

1. IMPACTO ECONÓMICO DE LA PANDEMIA

1.1 Introducción

Las primeras noticias sobre el coronavirus Covid-19 se dieron a finales de diciembre de ese año en la región china de Wuhan. Se da cuenta de varios casos de un virus desconocido que se expande por esa ciudad y podría tener su origen en un mercado local en el que se venden animales salvajes para consumo humano. En enero de 2020 ya hay contagios y fallecidos en algunos países asiáticos e incluso se dan los primeros casos en Estados Unidos y en Europa. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) no consideró en ese momento que se tratase de una emergencia sanitaria internacional. Las primeras defunciones se produjeron en China, país que adoptó medidas severas confinando a la población y paralizando la actividad del país. También se restringe la movilidad internacional, en especial para las personas que proceden de China.

En marzo el virus ya se ha extendido por Europa y todos los países europeos adoptan medidas de restricción a la movilidad y cierre de fronteras. Los confinamientos se suceden en todos ellos y la OMS declara la situación como pandemia. Inicialmente, Italia y España fueron los países más castigados, con cifras de fallecimiento del orden de las 1.000 personas al día en el mes de abril. La situación fue especialmente grave en las residencias de ancianos, la población más castigada por los contagios. Todo ello a pesar de tratarse de países con avanzados sistemas sanitarios.

El miedo se expande y la mayoría de los países del mundo se cierra al exterior y al interior, provocando un colapso sin precedentes de la economía global, que afecta a todos los países y sectores económicos a la vez. Los países avanzados responden rápidamente con paquetes de ayudas de miles de millones de euros para los colectivos más desfavorecidos. La mascarilla, la distancia social y el gel hidroalcohólico se convierten en elementos indispensables del día a día.

En abril, el principal foco de contagios pasa de Europa a Estados Unidos, con un núcleo muy importante en la ciudad de Nueva York. La falta de medidas sanitarias de la administración Trump facilitó la rápida expansión del virus por el país. También se extiende rápidamente hacia el sur, golpeando con fuerza a Ecuador, Perú y Brasil, entre otros países.

Las medidas restrictivas adoptadas en Europa dieron un buen resultado y en verano se dieron pasos a favor de una desescalada y la reapertura de determinadas actividades. Sin embargo, la mayor permisividad facilitó un repunte de los casos en el otoño, en una segunda ola de contagios, si bien el número de muertos fue sensiblemente inferior al de la primera ola. Los test de antígenos y las PCR se utilizan de forma masiva para controlar la expansión del virus. Una tercera ola de contagios se produjo a raíz de las celebraciones navideñas.

En los primeros meses de 2021, se aprueban varias vacunas que han dado buenos resultados contra la Covid-19 y sus diferentes variantes. Pfizer, AstraZeneca, Moderna, Sputnik V, Janssen y otras dan esperanza al mundo y permiten pensar en una vuelta a la normalidad, algo que a la fecha actual todavía está lejos de suceder.

En Euskadi, el impacto de la pandemia ha sido similar al de otros países europeos. Las cifras más relevantes hasta el momento son: más de 212.000 personas infectadas, más de 4.400 personas fallecidas y del orden de 3,5 millones de pruebas (PCR y antígenos) realizadas. Los diferentes planes han adoptado el nombre de Bizi Berri y entre sus objetivos se menciona evitar el confinamiento estricto, el colapso sanitario, el cierre educativo, el coma económico y el aumento de las brechas sociales.

La respuesta del Gobierno Vasco a la pandemia ha tenido una serie de características que se mencionan, de forma resumida, a continuación. Por un lado, la pandemia afectó a la convocatoria de elecciones al Parlamento Vasco, que tuvo que ser retrasada hasta el 12 de julio. Una vez realizadas y constituidos los nuevos parlamento y gobierno, se estuvo en mejores condiciones para tomar decisiones. Varias de las decisiones tomadas en el seno del LABI se encontraron a veces con objeciones judiciales, entre ellas la que establecía el cierre de los establecimientos de hostelería en caso de incidencia elevada. Por otro lado, en un primer momento hubo que hacer frente a una carencia de elementos que han resultado indispensables para hacer frente al virus, como son los EPI, respiradores, mascarillas y material sanitario. Estas carencias se fueron solucionando poco a poco y se amplió la capacidad de realización de tests.

Uno de los problemas más graves de la pandemia ha sido su gran incidencia en los colectivos más vulnerables, en especial en las personas de más edad que viven en residencias. Estas personas han sido, precisamente, las primeras en recibir la vacuna una vez que estuvo disponible. Hubo, además, que poner en marcha planes de ayuda a la actividad económica y al empleo, para lo que se realizaron dos emisiones de bonos sostenibles por valor de 1.100 millones de euros. El sistema educativo fue otro de los campos de actuación prioritarios de la pandemia, con una opción por la presencialidad, a pesar del riesgo de contagios que se podrían producir en espacios reducidos. El resultado ha sido favorable, puesto que con las medidas adoptadas se han mantenido abiertas más del 98% de las aulas en todas las etapas, incluida la universidad y la formación profesional.

1.2 El comportamiento de la actividad económica mundial y del entorno de la economía vasca

2019 se cerró con unas previsiones para el 2020 de moderado crecimiento, condicionado por la elevada incertidumbre derivada de las todavía latentes tensiones geopolíticas del panorama internacional, las incógnitas sin resolver sobre el Brexit y la evolución de las medidas proteccionistas. En concreto, en diciembre de 2019, Consensus Forecast preveía un crecimiento de la economía mundial para 2020 del 2,5%, nivel similar al obtenido en 2019. Este incremento sería el menor registrado desde el fuerte desplome sufrido por la actividad mundial en 2009, y volvía a generar incertidumbre sobre la solidez de la evolución económica mundial.

Sin embargo, lo que ningún organismo ni gobierno preveía era la aparición de una neumonía *grave* y *atípica* detectada en la ciudad china de Wuhan, que se propagó rápidamente por los cinco continentes y que terminó por convertirse en 2020 en una crisis sanitaria global, que sacudió al mundo, encerró a casi todo el planeta en sus casas y llevó a la humanidad a la mayor crisis económica desde la Gran Depresión.

Así, 2020 será recordado como el año de la pandemia, de la Covid-19, de la Gran Reclusión que ha provocado más de 189 millones de casos en todo el mundo y la muerte de más de 4 millones de personas. El coronavirus supuso una interrupción sin precedentes de la mecánica de la mayoría de las economías, independientemente de su tamaño o etapa de desarrollo y conllevó desde cuarentenas de ciudades enteras, hasta espacios aéreos y fronteras cerradas. En particular, la creación de tales barreras ejerció una gran presión sobre las cadenas de suministro mundiales. Esto se sintió más profundamente en el caso de los vínculos esenciales relacionados con la alimentación

y la medicina, y la distribución mundial de tales productos se convirtió en un foco clave de los esfuerzos para responder a las primeras etapas de la pandemia.

Comercio mundial de mercancías por regiones

Tabla 5

Tasas de variación interanual y miles de millones de dólares de EE. UU.

	Exportaciones				Importaciones			
	Valor		Tasas de variación		Valor		Tasas de variación	
	2020	2018	2019	2020	2020	2018	2019	2020
Mundo	17.582,9	10,2	-2,7	-7,5	17.812,1	10,3	-2,8	-7,6
América del Norte	2.240,0	8,0	-0,6	-12,2	3.215,4	8,4	-1,8	-8,1
Estados Unidos	1.431,6	7,6	-1,3	-12,9	2.407,5	8,5	-1,8	-6,2
América Central y Sur	535,8	8,5	-6,3	-10,0	525,3	11,7	-5,9	-14,4
Brasil	209,9	9,9	-5,8	-6,9	166,3	19,7	-2,2	-9,8
Europa	6.525,7	9,6	-2,7	-6,6	6.478,2	9,9	-2,9	-6,6
Unión Europea	5.457,8	9,6	-2,8	-6,3	5.135,4	11,4	-3,6	-7,3
CEI (*)	453,6	24,7	-4,3	-19,8	368,3	7,9	5,3	-7,8
Rusia	331,7	25,8	-5,4	-21,0	239,7	4,4	2,3	-5,8
África	375,3	16,0	-5,5	-20,3	510,6	12,6	-0,1	-12,8
Oriente Medio	772,5	24,8	-8,8	-27,9	647,2	1,9	-0,5	-13,5
Asia	6.680,0	8,2	-1,9	-1,4	6.067,0	12,5	-3,8	-6,7
China	2.591,1	9,9	0,5	3,7	2.055,8	15,8	-2,7	-1,1
Japón	641,4	5,7	-4,4	-9,1	634,5	11,4	-3,7	-12,0
India	276,2	8,5	-0,1	-14,8	371,9	14,3	-5,5	-23,5

(*) Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC) y UNTAC.

Los correspondientes esfuerzos de contención se implementaron en la segunda quincena de marzo y se intensificaron de manera estricta en la mayoría de los países durante abril y mayo, cuando se impusieron rigurosas medidas de distanciamiento social y se cerró toda actividad no esencial. Ello conllevó que las exportaciones mundiales de mercancías, medidas en dólares, se desplomasen un 21,4%, en el segundo trimestre de 2020.

En el segundo semestre de 2020, a medida que disminuyeron las tasas de infección, se relajaron los confinamientos y las restricciones, y esto permitió una reactivación del comercio de mercancías, que llegó a retomar las tasas positivas en el último trimestre del año. Aun así, las exportaciones mundiales cayeron un 7,5% en 2020 y encadenaron su segundo año de contracciones continuadas. Con todo, el resultado fue mejor de lo esperado, puesto que las previsiones cifraban la caída de las exportaciones mundiales como mínimo en el 9,2%. Esta menor contracción se debió a las sólidas políticas monetarias y fiscales adoptadas por muchos gobiernos, que ayudaron a prevenir una mayor caída de la demanda mundial y, por consiguiente, una mayor contracción del comercio internacional. A diferencia de la crisis financiera mundial de 2008-2009, las medidas implementadas dispusieron de un alcance y una cobertura geográfica mucho mayor, por lo que, pese a la gravedad de las caídas, su contracción fue más contenida (en el segundo trimestre de 2009 las exportaciones mundiales en dólares se desplomaron un 32,8%) y su recuperación más rápida.

El impacto de la pandemia sobre las exportaciones en dólares varió de una región a otra, si bien todas ellas registraron descensos acusados tanto en sus exportaciones como importaciones. Asia fue la menos perjudicada, con una contracción de sus exportaciones del 1,4%. Y es que, pese a la importante caída de las ventas en sus principales países, la eficaz gestión de la pandemia en China limitó el alcance de su desaceleración económica y le permitió seguir comerciando con el exterior. En concreto, China logró que sus exportaciones se incrementasen un 3,7% en 2020, muy por encima del 0,5% registrado en 2019. La venta de material sanitario explica parte de este incremento, que ha permitido al gigante asiático acaparar el 14,7% de la cuota de mercado a nivel global. Pese a haber sido el epicentro de la crisis sanitaria, China tomó claramente ventaja frente al resto de las principales economías, que no logran la ansiada recuperación en V.

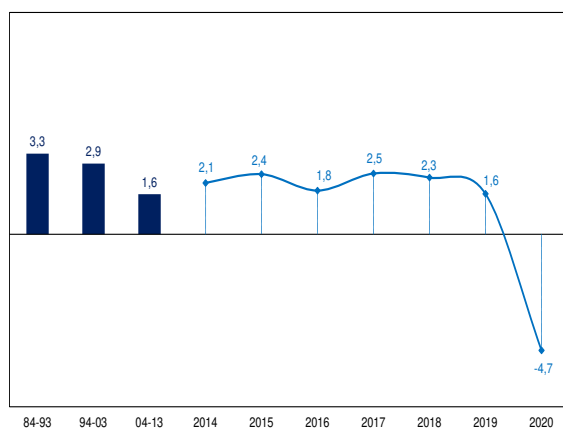
En el lado opuesto se situó Oriente Medio, cuyas exportaciones en dólares se desplomaron del orden del 28%. Los esfuerzos globales para contener el virus, que incluyeron restringir severamente, y en algunos casos prohibir, el transporte y los viajes transfronterizos, finalmente llevaron a una fuerte reducción de la demanda de petróleo. Esta caída en la demanda, exacerbada por una guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudí en la primera mitad del año, provocó que el precio del petróleo cayera de los valores de apertura del año de 69 dólares por barril a menos de 6 dólares por barril a finales de abril. Posteriormente su precio se fue recuperando, pero, aun así, de media, el precio del petróleo cayó más de un 35% en 2020. El resto de regiones ricas en recursos naturales también registraron importantes descensos. En concreto, las exportaciones de África cayeron un 20,3%, y las de América Central y Sur un 10%. Europa, por último, limitó al 6,6% la caída de sus ventas.

La incidencia de la pandemia no limitó su impacto al comercio internacional. La Gran Reclusión de 2020 supuso una de las mayores crisis de la historia, que perturbó el orden social y económico de todo el planeta a una velocidad fulgurante y a una escala no vivida hasta el momento. Se extendió a todas las economías, si bien dependiendo de cómo gestionaron el shock sanitario, sus perturbaciones económicas internas, el derrumbe de su demanda externa, los cambios de sentido de los flujos de capital y el colapso de los precios de las materias primas, se vieron afectadas con mayor o menor intensidad. En cualquier caso, en todas ellas fue determinante la actuación del gobierno y de los bancos centrales, que apoyaron con numerosas medidas y acciones a la actividad económica y evitaron que la debacle fuese aún mayor.

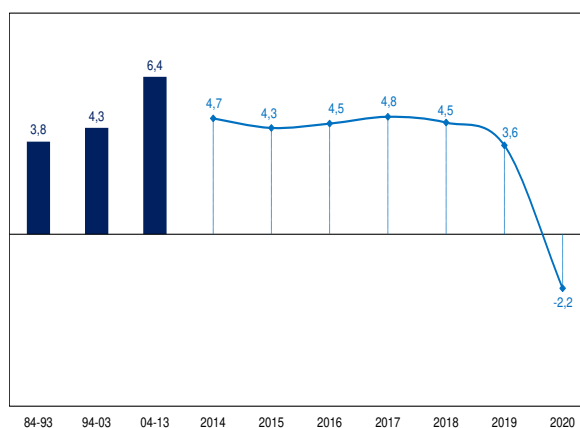
América Latina fue la región más golpeada por la Covid-19. Su PIB se desplomó hasta el -7,0%, muy por debajo de la caída del 2,0% sufrida durante la crisis del 2008. La crisis sanitaria ha tenido enormes costes económicos y sociales, ya que llegó después de varios años de un débil desempeño (en 2019 el crecimiento de la zona se limitó al 0,2%), con un bajo crecimiento promedio (un 0,6% entre 2014 y 2019) y tras un periodo de agitación social que sacudió a algunos países a finales de 2019. De hecho, algunos de los principales países del área ya mostraron en 2019 cierta desaceleración e incluso, como Argentina, estaban inmersos en una importante recesión.

Producto interior bruto. Tasas de variación interanual
Gráfico 4

Economías avanzadas



Países emergentes



Fuente: FMI.

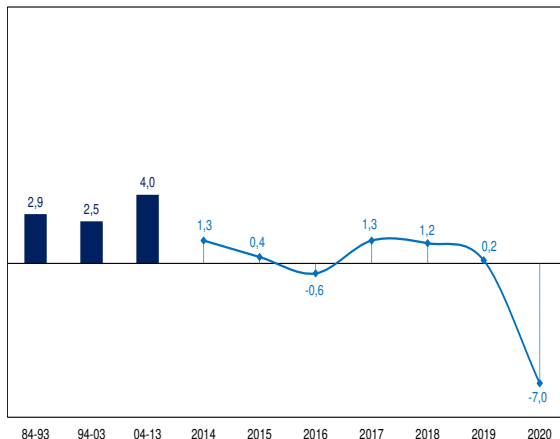
La evolución de los principales países del área fue similar. Por sectores, la industria fue la más perjudicada por la crisis en 2020. La caída se explica, en gran medida, por el cierre de las fábricas en abril y mayo, a excepción de las consideradas como esenciales, y por una demanda exterior que se fue recuperando lentamente. A la industria le siguió el sector servicios. Los comercios y la hostelería tuvieron que capear un panorama de restricciones de aforo y horarios, y el turismo, muy importante en el sureste, se desplomó ante las restricciones de la llegada de viajeros por vía aérea. El sector primario fue la única actividad que no cayó. Todos los países se desplomaron en el segundo cuarto del año y comenzaron posteriormente una suave remontada, si bien todos ellos terminaron el año en tasas negativas. Concretamente, la actividad económica de Argentina encajó su tercera caída consecutiva y se redujo un 10,0%, la mayor contracción desde 2002 (-10,9%). México, por su parte, se desplomó un 8,2% e hiló dos años consecutivos de contracción. Al margen de los factores anteriormente citados, en la economía mexicana tuvo especial incidencia la caída del 42,9% de los ingresos petroleros entre enero y octubre. Brasil cifró su contracción del PIB en el 4,1%, mientras que Venezuela se desplomó hasta el 30,0%, y Perú lo hizo un -11,1%.

En contraposición, Asia fue el área menos deteriorada, con una contracción de su actividad económica de sólo el 1,0%. China, epicentro de toda esta pandemia, fue el país que mejor resistió a los efectos adversos de la Covid-19 al cerrar 2020 con un crecimiento del PIB del 2,3%. Las contundentes medidas de contención adoptadas por el Gobierno chino a finales de enero de 2020 permitieron que el número de nuevos contagios en el gigante asiático cayese de forma notable y, a finales de febrero, el 80% de las empresas ya habían vuelto a ponerse en marcha. Y es que las autoridades tuvieron en cuenta que se trataba, en buena medida, de una crisis de oferta que paralizaba la capacidad productiva del país, por lo que se centraron en paliar los efectos disruptivos que pudiera tener esta crisis en los sectores más afectados, en lugar de lanzar un estímulo a gran escala que difícilmente evitaría una caída importante de la actividad a corto plazo. Esto posibilitó el aumento de la producción industrial para suministrar bienes a muchos países paralizados por la pandemia y, por consiguiente, un importante impulso de sus exportaciones.

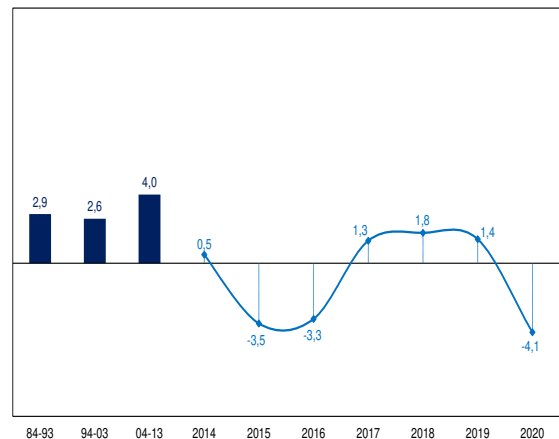
En la India, la pandemia sigue fuera de control incluso en los momentos actuales y los contagios se superan día tras día. La desaceleración del consumo y la inversión, debido a las continuas restricciones ante una crisis sanitaria que no acaban de controlar, hundieron su PIB en 2020 hasta el -8,0%, su primera contracción en 40 años. Si bien el cuarto trimestre del año lograron cerrarlo en positivo (0,1%), la fatídica situación sanitaria no parece avalar esta continuidad en los primeros meses de 2021.

Producto interior bruto países emergentes. Tasas de variación interanual
Gráfico 5

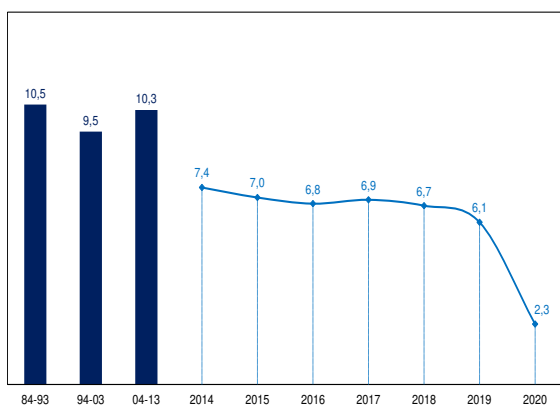
América Latina



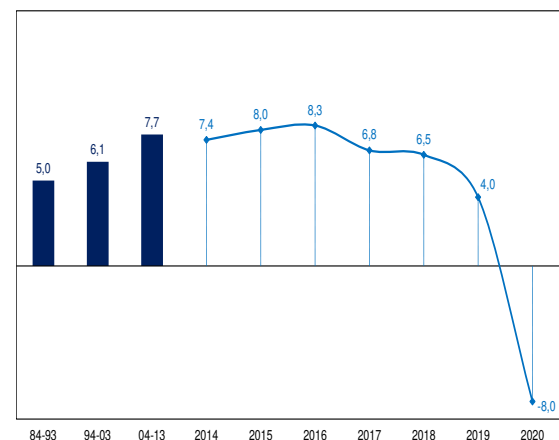
Brasil



China



India



Fuente: FMI.

En lo que respecta a Japón, este país cerró 2020 con una caída de la actividad del 4,8%, la segunda mayor de la serie histórica, que se remonta hasta 1955. Este desplome solo se vio superado por el hundimiento del 5,7% que la crisis financiera desató en 2009. El patrón fue el mismo: fuerte reducción del consumo privado (-6,3%), principal pilar del crecimiento nipón, junto al desplome de las exportaciones (-12,5%). Estas importantes contracciones se registraron a pesar del ambicioso programa de estímulos impulsado por el gobierno japonés, que se dividió en tres rondas y cuya

cuantía total asciende, por el momento, a 308 billones de yenes (2,4 billones de euros), equivalente al 60% del PIB nacional. Uno de las prioridades era mantener el paro bajo control y así ha sido. En 2020 la tasa de paro sólo aumentó respecto a 2019 en cuatro décimas, y se situó en el 2,8%, la más reducida de las economías avanzadas.

La evolución del resto de economías avanzadas fue similar. El consumo privado, la inversión privada y las exportaciones se desplomaron, y pese al enorme gasto público realizado por todos los gobiernos para sostener los sistemas productivos, minimizar los costes sociales y amortiguar la caída del PIB, este se contrajo de manera abrupta. Con todo, la evolución ha sido heterogénea entre países y áreas, debido a la diferente incidencia epidemiológica, a la respuesta de sus políticas públicas (sanitarias y económicas) y a la estructura productiva de cada economía, principalmente, en términos del peso de los sectores más expuestos a la interacción social. Así, la caída del PIB fue del 3,5% en Estados Unidos, del 6,6% en la zona del euro y del 9,9% en el Reino Unido.

La zona del euro se contrajo un 6,6%. En comparación con la crisis financiera global de 2008-2009 y con la crisis de deuda soberana de la zona del euro de 2011-2012, la recesión que llevó aparejada la pandemia fue más intensa en las fases iniciales, y se observaron sólidas señales y expectativas de recuperación antes que en las otras crisis. Ello se debió a la naturaleza exógena de la crisis, así como a las oportunas y contundentes medidas de política monetaria y fiscal adoptadas por el Banco Central Europeo (BCE), cuya actuación fue determinante para mantener unas condiciones favorables y evitar la fragmentación de la región. En el ámbito nacional, la respuesta también fue rápida. Los diferentes gobiernos además de dotar al sistema sanitario de más recursos pusieron en marcha una batería de medidas dirigida a proteger las rentas laborales, a apoyar a los hogares más vulnerables y proveer de liquidez a las empresas.

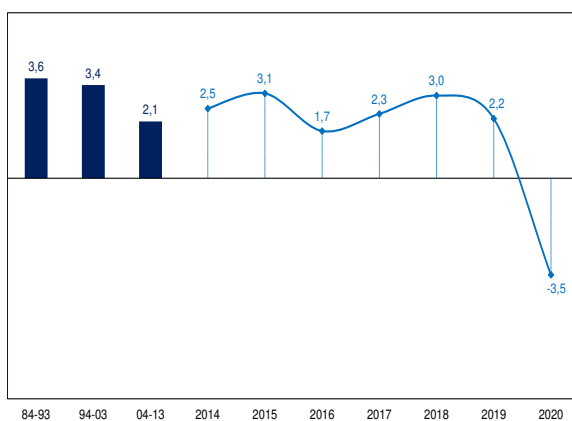
Aun así, y pese a todos los esfuerzos realizados y a todas las medidas implementadas, la actividad económica en España se desplomó un 10,8%, en Italia un 8,9%, en Francia un 8,1%, y en Alemania un 4,9%. La mayor caída de las tres primeras frente a la menor contracción de la economía alemana se debió a que la evolución de la pandemia fue más desfavorable en estos países y, derivado de ello, las medidas de contención más severas.

En comparación con la rápida e intensa contracción de la actividad económica, de alrededor del 15% en la primera mitad de 2020, la caída del empleo fue menor, pero, aun así, también importante. Concretamente, el empleo en la zona del euro se redujo en unos 4 millones de personas durante el mismo período, con lo que volvió a situarse en los niveles anteriores a 2018. Para finales de 2020 este número se redujo a la mitad, a algo más de 2,1 millones de personas, 2,5 millones en

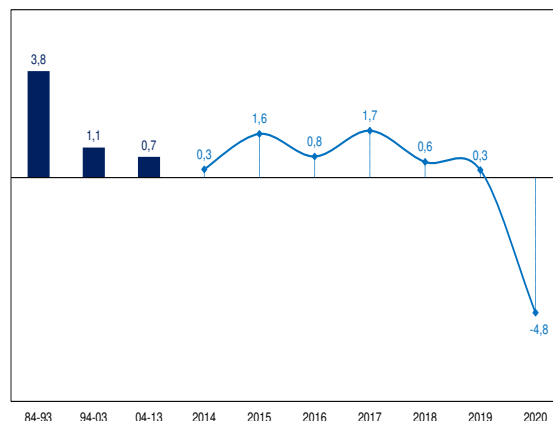
el caso de la Unión Europea. En ambos casos, las pérdidas de empleo se mantuvieron contenidas gracias a las medidas de apoyo público adoptadas por los países de la zona del euro, que contribuyeron a limitar los despidos.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual.
Gráfico 6

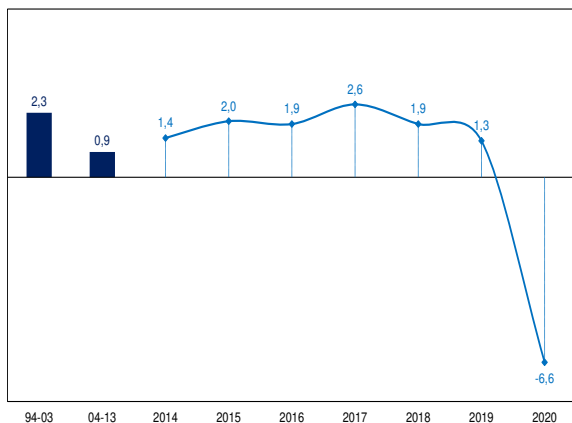
Estados Unidos



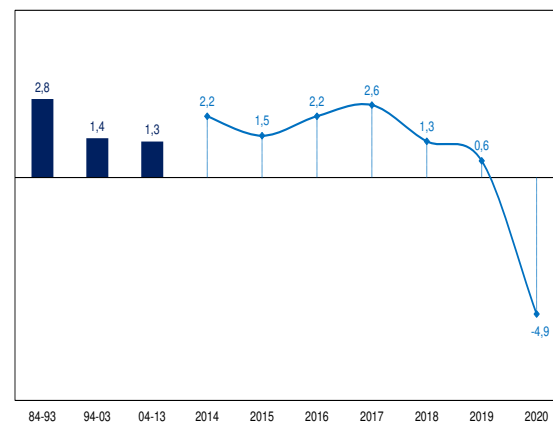
Japón



Zona euro



Alemania



Fuente: FMI y Eurostat.

Si se compara con crisis económicas y financieras anteriores, los Gobiernos de la zona han incluido ahora a un mayor número de trabajadores en los programas de mantenimiento del empleo, lo que ayudó de forma notable a contener los despidos, contribuyendo así a proteger el capital humano específico de cada trabajador y cada empresa. Uno de los principales mecanismos puestos en marcha fueron los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) o similares. Este tipo de ajustes ya existían en la mayoría de ordenamientos jurídicos, incluido el español, pero solo se utilizaban para causas de extrema gravedad relacionadas, por lo general, con grandes siniestros (como incendios) o catástrofes naturales (inundaciones o terremotos).

Así, Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos y el Reino Unido reforzaron sus sistemas de desempleo temporal mediante ERTE. De hecho, según un estudio de Bloomberg, se calcula que entre estos seis países el coronavirus ha provocado que más de 40 millones de trabajadores se hayan tenido que acoger a un ERTE. Y, es más, si todos los trabajadores que se encontraron en algún momento temporalmente suspendidos de empleo se hubiesen quedado finalmente en paro, el medio económico estima que la tasa de paro de Alemania, Francia e Italia podría haber alcanzado el 42,0%, cifra que aumentaría hasta el 53,1% en el caso de España. No obstante, la implementación de los ERTE ha sido efectiva y ha contenido las tasas de paro. De hecho, la tasa de desempleo de la zona del euro en 2020 se situó en el 8,2%, solo 1,1 puntos por encima del registro de 2019, y supuso que el número de parados en 2020 respecto a 2019 se incrementase en 1,8 millones. De estos el 32,3% son parados italianos y el 23,1% españoles.

La evolución de los precios, por último, se situó de media en 2020 en la zona del euro en el 0,3%, pese a mantenerse entre agosto y diciembre en tasas negativas. Es más, 12 de los 19 países que forman el área terminaron 2020 con caídas de precios. Este descenso reflejó, básicamente, la menor contribución de la tasa de variación de los precios de la energía y la caída de los precios de los servicios relacionados con el turismo y los viajes (en especial, el transporte y la hostelería), que fueron los más afectados por la crisis.

El 31 de enero se produjo la salida efectiva del Reino Unido de la Unión Europea, que concluyó con el Acuerdo de Comercio y Cooperación firmado el 31 de diciembre. Asimismo, a finales de año se celebraron las elecciones presidenciales en Estados Unidos, no exentas de polémica ante el triunfo de Joe Biden frente a un Donald Trump que no quiso reconocerlo. Todo ello se sumó a la incertidumbre reinante por la evolución de una pandemia, donde la esperanza de una recuperación en forma de V, en que la economía volviese rápidamente a los niveles previos a la pandemia, se fue diluyendo a medida que se producían nuevos rebrotes que impedían el normal funcionamiento de la actividad económica.

Principales variables económicas
Tabla 6

Tasas de variación interanual

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020
Total mundial	2,8	-3,3	3,5	3,2	--	--
Economías avanzadas	1,6	-4,7	1,4	0,7	4,8	6,6
EE. UU.	2,2	-3,5	1,8	1,2	3,7	8,1
Japón	0,3	-4,8	0,5	-0,0	2,4	2,8
Unión Europea	1,7	-6,1	1,4	0,7		
Alemania	0,6	-4,9	1,4	0,4	3,2	4,2
Francia	1,5	-8,2	1,3	0,5	8,5	8,2
Reino Unido	1,4	-9,9	1,8	0,9	3,8	4,5
Italia	0,3	-8,9	0,6	-0,1	9,9	9,1
España	2,0	-10,8	0,7	-0,3	14,1	15,5
Países en desarrollo	3,6	-2,2	5,1	5,1	--	--
Asia	5,3	-1,0	3,3	3,1	--	--
América Latina	0,2	-7,0	7,7	6,4	--	--
Europa del Este	2,4	-2,0	6,6	5,4	--	--

Fuente: FMI.

Como resultado, en 2020 el PIB mundial cayó un 3,3%, según la estimación del FMI y, pese a que esta crisis no tuvo su origen en la economía, ha supuesto la mayor crisis de carácter económico desde la Gran Depresión, que arrancó en 1929. Los analistas esperan que la pandemia llegue a su punto de inflexión en 2021, y supeditan la fortaleza de la recuperación, sobre todo, a la velocidad del proceso de vacunación y su efectividad. Con todo, el pronóstico de crecimiento mundial para 2021 continúa sujeto a una extrema incertidumbre, y se estima que se sitúe entre el 5% y el 7%, si bien la mayor parte de los países tendrán que esperar al menos hasta 2022 para poder recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia.

1.3 El impacto de la crisis en Euskadi

Tras seis años de dinamismo económico, en el año 2020 la economía vasca se vio inmersa en una profunda crisis, más grave de lo inicialmente previsto, y sufrió una recesión sin precedentes en la

historia. La evolución de la economía vasca presentó un perfil de caída libre, principalmente en los meses con mayores restricciones a la actividad y a la movilidad que se implementaron en el segundo trimestre del año. La tendencia de los siguientes meses fue de avance dubitativo entre periodos de flexibilización de restricciones y periodos de limitaciones a la actividad, todas ellas coincidentes con las olas de la pandemia. De esta forma, la caída de la tasa interanual media estimada para el conjunto del año se cifró en el 9,5%, que representó el menor registro jamás contabilizado en las estadísticas oficiales vascas. En términos nominales el crecimiento llegó hasta el -9,6%, con un deflactor que se cifró en el -0,1%.

Principales variables del sector agropesquero

Tabla 7

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	13,1	1,0	10,1	1,7	3,2	-9,3
VAB a precios corrientes	3,9	4,2	25,2	-4,9	-3,1	-14,2
Deflactor	-8,1	3,2	13,7	-6,5	-6,1	-5,4
Empleo	-1,0	0,7	0,1	2,1	-1,9	-2,5
Productividad	14,3	0,2	10,0	-0,4	5,2	-7,0

Fuente: Eustat.

Desde la perspectiva de la oferta, destacan los crecimientos negativos de todos los sectores productivos, sin ninguna excepción. La contracción registrada en todas las ramas de actividad lastró el perfil del producto interior bruto vasco. El sector primario acabó el año 2020 con una variación media del -9,3%, valor que dentro de su habitual comportamiento fluctuante no supuso un mínimo histórico de la serie histórica. En lo relativo a la industria, con una caída del -11,8%, fue uno de los sectores que con mayor dureza sufrió la crisis económica. El gran deterioro de la demanda interna y externa provocó el hundimiento del sector a cotas cercanas a las contabilizadas en la crisis de 2009. Por su parte, en la construcción la tasa de crecimiento alcanzada también indica los inevitables efectos del parón de la actividad y de la incertidumbre generada en torno a la evolución general de la economía. Con todo, el sector más afectado por la crisis provocada por la Covid-19 fue la rama de servicios privados, especialmente aquellas actividades que necesitan de una mayor interacción social y que fueron las más perjudicadas con las restricciones impuestas en la lucha contra la pandemia. La caída del sector terciario en promedio se situó en el 8,5%. La única

subcategoría que realizó una aportación positiva a la evolución del valor añadido vasco fue la de los servicios no destinados a la venta.

El valor añadido bruto del sector agropesquero en el año 2020 sufrió un retroceso del 14,2% en términos corrientes, con una caída del 9,3% en términos de volumen y un descenso del 5,4% en la variación de sus precios.

Evolución del VAB industrial vasco
Tabla 8

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	3,1	4,2	2,5	2,0	1,3	-11,8
VAB a precios corrientes	4,4	4,0	2,8	3,9	2,2	-13,4
Deflactor	1,3	-0,2	0,3	1,9	0,9	-1,8
Empleo	1,3	1,9	2,9	1,7	0,9	-10,0
Productividad	1,7	2,3	-0,4	0,3	0,4	-2,0
Índice de producción industrial	3,3	3,1	5,8	2,2	1,6	-13,3
Índice de clima industrial	-3,5	-4,8	-3,7	-6,9	-7,1	-19,5

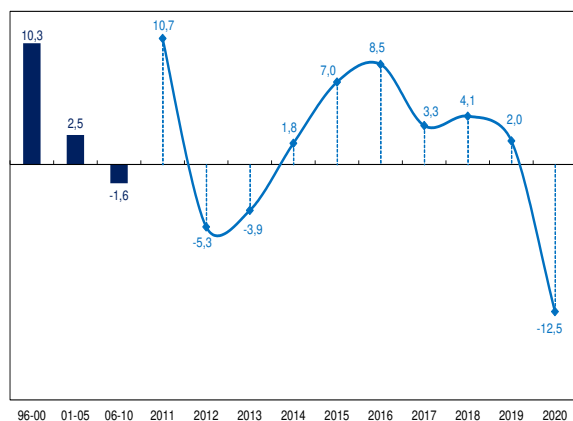
Fuente: Eustat y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

En el año 2020, el valor añadido industrial de Euskadi registró un descenso interanual del 11,8%, tasa que refleja el profundo deterioro del sector secundario con respecto a periodos precedentes. Los motivos de esta caída fueron, por una parte, los efectos constrictivos mundiales de la pandemia, con un entorno de recesión de las economías que son el destino de las exportaciones vascas y, por otra parte, la gran debilidad de la propia demanda interna. En términos nominales, la tasa de variación se situó en el -13,4%, cuantificándose así una caída del deflactor del 1,8%.

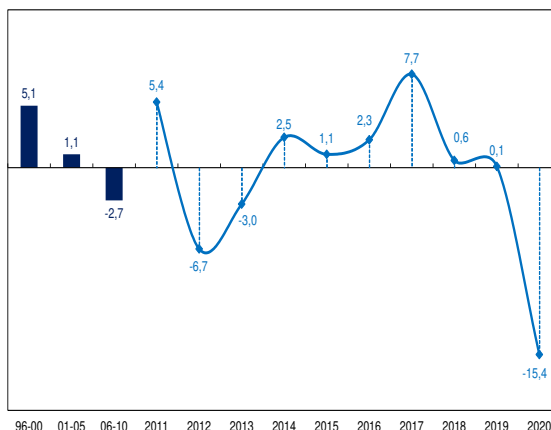
Al analizar la serie trimestral del valor añadido de la industria a lo largo del año 2020, se aprecia que esta componente sufrió un perfil de profunda recesión en el segundo trimestre del año y que empezó a remontar muy débilmente en el segundo semestre. Ese mismo patrón de comportamiento lo registró el índice de producción industrial vasco. Así, los datos del crecimiento del IPI estimados por Eustat se cifraron en promedio en tasas negativas de dos dígitos a lo largo de 2020.

Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual
Gráfico 7

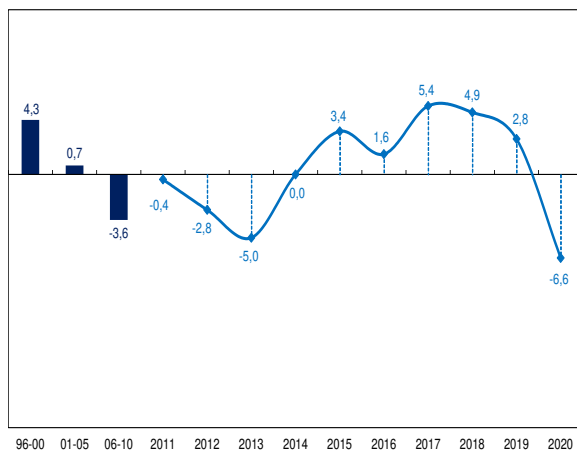
Bienes de equipo



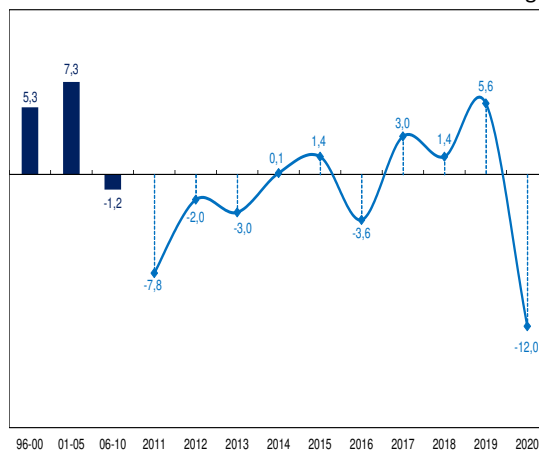
Bienes intermedios



Bienes de consumo



Energía



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

Según la clasificación por destino económico de los bienes, el comportamiento del IPI vasco en 2020 fue homogéneo y la contracción económica afectó con gran intensidad a todas las categorías. Fue especialmente dramática la situación de la producción de bienes intermedios, la de bienes de equipo, la de bienes de consumo duradero y la de energía con caídas superiores al 12%. Por otra parte, la producción de bienes de consumo no duradero también mostró un deterioro, con tasas negativas en torno al 5,0% de media anual. Analizando la evolución de las diferentes ramas

industriales, los datos publicados por Eustat del índice de producción industrial a 16 subsectores de actividad reflejan que en el año 2020 todas las ramas tuvieron contracciones en su producción, excepto las actividades de los subsectores de industrias extractivas y productos farmacéuticos. Esta última rama industrial creció de media anual un 10,1%.

Los datos procedentes de la encuesta de opiniones empresariales elaborada por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo reflejaron las perspectivas negativas de los empresarios del sector industrial. Así, tanto el índice de clima industrial (-19,5) como la variable cartera de pedidos (-42,5), marcaron niveles mínimos en su serie histórica a lo largo del año 2020.

Principales variables del sector de la construcción

Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	1,1	0,2	1,6	4,0	3,4	-9,5
VAB a precios corrientes	1,2	0,6	2,4	5,9	4,8	-9,0
Deflactor	0,1	0,4	0,8	1,8	1,4	0,6
Empleo	2,2	0,3	-0,1	3,7	3,0	-6,5
Productividad	-1,0	-0,1	1,7	0,3	0,4	-3,2
Transacciones inmobiliarias	21,1	12,2	11,6	10,8	2,1	-12,5
Índice de precios de vivienda	1,0	2,6	5,2	5,4	4,3	2,3
Viviendas iniciadas	-16,9	77,2	-74,6	57,6	-0,1	-31,4
Viviendas terminadas	15,4	-37,4	8,7	17,4	7,5	-16,9
Visados. Nº viviendas	40,1	-14,0	20,2	11,6	2,1	10,2
Índice coyuntural construcción	-0,1	1,3	5,4	12,3	8,7	-7,8

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Otro indicador que apuntó a la contracción del sector es la variable del empleo. Los datos de las cuentas económicas publicadas por Eustat establecieron una tasa de variación interanual negativa, del -10,0%, lo que supuso una destrucción de casi 21.000 puestos de trabajo a tiempo completo a lo largo del año 2020.

El sector de la construcción en Euskadi se contrajo de forma intensa en 2020 y registró un crecimiento negativo del 9,5%. Al analizar las subcategorías sectoriales se aprecia el mismo perfil de caída. Más en detalle, según el índice coyuntural de la construcción publicado por el Eustat, a lo largo de 2020 la contracción del subsector de la edificación se situó en el -8,1% y el de la obra civil en el -6,1%. Todos los indicadores marcan el mismo perfil de caída a lo largo del año. Llama la atención el crecimiento positivo medio de la variable visados para la construcción de nuevas viviendas. No obstante, este indicador fue significativamente negativo en el primer semestre del año y creció ostensiblemente en la segunda mitad de 2020.

Desde la perspectiva del mercado de trabajo, en 2020 la caída de la actividad en el sector de la construcción llevó asociada una pérdida de casi 4.000 puestos de trabajo a tiempo completo, que supuso una tasa de variación del -6,5%.

Principales variables del sector servicios

Tabla 10

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice volumen encadenado	3,5	2,8	2,9	3,1	2,5	-8,5
VAB a precios corrientes	3,7	3,6	3,8	4,2	3,6	-8,0
Deflactor	0,2	0,8	0,9	1,1	1,1	0,5
Empleo	2,4	2,5	2,1	2,3	1,6	-7,8
Productividad	1,1	0,3	0,8	0,8	0,9	-0,8
Pernoctaciones de viajeros	8,2	8,9	2,6	7,2	3,7	-61,5
Estancia media (días)	1,91	1,94	1,92	1,95	1,95	2,69
Ocupación por plazas (grado)	49,8	53,0	54,2	56,2	56,7	30,8
Índice coyuntural de servicios	3,1	3,7	3,0	1,1	0,6	-16,7

Fuente: Eustat.

El sector servicios de Euskadi cayó intensamente hasta el -8,5% en el conjunto de 2020. Analizando por subsectores, la caída más intensa la sufrieron los servicios de mercado (comercio, hostelería y transporte), con una tasa de variación del -12,3%, motivada por las medidas restrictivas para evitar la expansión de la pandemia y que afectaban, principalmente, a las ramas relacionadas con la movilidad y la interacción social. El resto de servicios de mercado también se derrumbó hasta una

tasa de -11%. Por otro lado, los servicios no destinados a la venta y ligados a las administraciones públicas, la educación, sanidad y servicios sociales creció un 1,0% de promedio en 2020, reflejando el comportamiento expansivo anticíclico del sector público.

El deterioro de la rama terciaria quedó reflejado, no solo en los datos de su valor añadido procedentes de las cuentas económicas vascas, sino también en los indicadores económicos relativos al sector para el año 2020. Respecto al subsector comercial, el índice coyuntural de servicios (ICS) publicado por el Eustat reflejó un descenso significativo tanto en el comercio mayorista como en el minorista. En ambos grupos, la excepción fueron las ventas de productos no alimenticios (comercio mayorista) y la alimentación (comercio minorista), categorías que tuvieron tasas de crecimiento positivas en el promedio de 2020.

Evolución del VAB de servicios por subsectores. Índice de volumen encadenado
Tabla 11

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total Servicios	3,5	2,8	2,9	3,1	2,5	-8,5
Comercio, Hostelería y Transporte	5,0	3,6	4,1	4,3	2,6	-12,3
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	1,5	2,4	2,2	1,8	2,3	1,0
Resto de Servicios	3,6	2,5	2,6	3,0	2,5	-11,0

Fuente: Eustat.

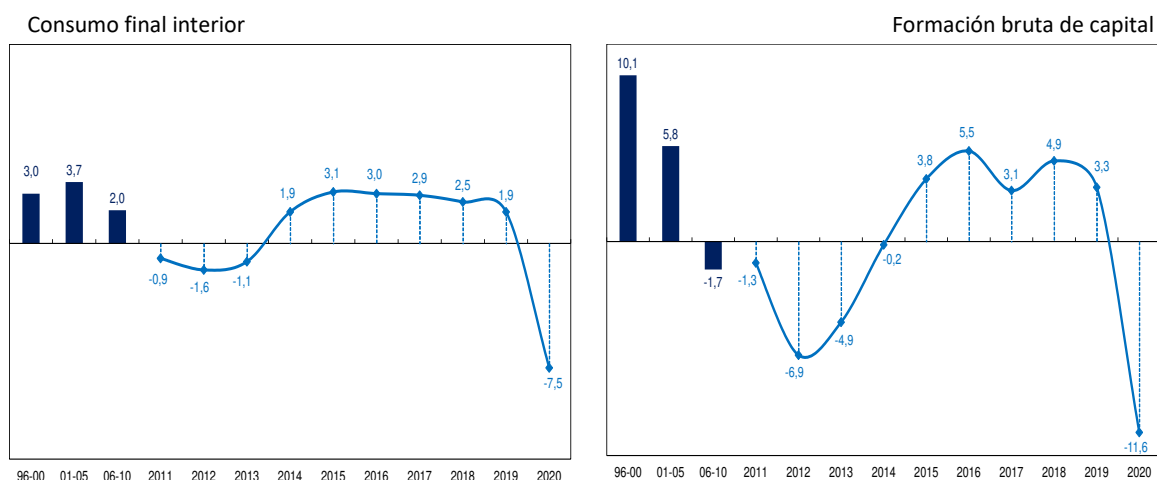
Respecto al sector turístico, la encuesta de establecimientos turísticos receptores publicada por Eustat refleja la importante pérdida de dinamismo en esa rama durante 2020. Concretamente, el número de pernoctaciones y el grado de ocupación cayeron intensamente en término medio anual, aunque la caída fue especialmente intensa en el primer semestre del año y para los turistas provenientes de fuera del Estado. Este sector se configura como uno de los más afectados por la pandemia y las medidas implementadas para su contención.

En la misma línea y de forma muy relacionada se encuentra el subsector del transporte. Los datos proporcionados por la Dirección General de Aviación Civil respecto al tráfico en los aeropuertos vascos reflejan un fuerte deterioro a lo largo de 2020, tanto en el número de aviones como en el tránsito de pasajeros y de mercancías a nivel nacional e internacional. El análisis de la información

sobre otros medios de transporte aporta una visión igualmente negativa de la evolución de los indicadores de este subsector. De esta manera, en 2020 se produjo un descenso muy intenso en el número de viajeros usuarios de Euskotren y metro de Bilbao, debido al confinamiento, la prudencia en el uso de transportes colectivos y la expansión de medidas laborales de teletrabajo.

En materia laboral, en el sector servicios se perdieron en torno a 54.000 puestos de trabajo a tiempo completo, lo que equivale a una tasa de variación interanual del -7,8%. En términos absolutos, la rama de actividad terciaria fue la que más ha sufrido la crisis económica tanto en valor añadido como en pérdida de empleo.

Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual
Gráfico 8



Fuente: Eustat.

El intenso perfil de caída que marcó la economía vasca se debió al fuerte deterioro del global de la demanda, tanto interna como externa. Todos los componentes de la demanda interior, exceptuando el gasto en consumo de las administraciones públicas, sufrieron importantes contracciones históricas. El consumo público intentó minimizar el derrumbe y se convirtió en el motor tractor de la demanda interna vasca, con un crecimiento muy significativo y con un marcado comportamiento anticíclico. Las expectativas pesimistas de los agentes económicos, las

restricciones asociadas a las diferentes olas de la pandemia y la gran incertidumbre reinante se configuraron como los principales obstáculos para iniciar proyectos de consumo en los hogares y de inversión en las empresas. De esta forma, el gasto en consumo final varió a una tasa del -7,5% y la formación bruta de capital se contrajo significativamente y presentó una interanual del -11,6%. La demanda externa también realizó una aportación negativa al crecimiento, de seis décimas. Con la debilidad de la demanda interna y el entorno internacional de recesión, tanto las exportaciones como las importaciones vascas se vieron reducidas drásticamente.

El gasto en consumo final descendió un 7,5% a lo largo de 2020. Es destacable el aumento del 4,5% del gasto de las administraciones públicas, que mantuvo su tradicional patrón anticíclico, pero que no llegó a compensar la intensa caída del consumo de los hogares, que se situó en el -10,7%. La gran incertidumbre, el impacto de la crisis en el mercado laboral y la desconfianza de los consumidores ante la recesión económica fueron los factores determinantes del deterioro del consumo. Sus expectativas sufrieron altibajos en función de la evolución de la pandemia y la prudencia fue el elemento que marcó las pautas de consumo. De ese comportamiento se produjo el incremento de la tasa de ahorro de las familias.

Evolución de los indicadores de renta

Tabla 12

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Remuneración de asalariados	2,5	3,0	3,2	3,4	3,5	---
Incremento salarial pactado en el año	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0	1,7
Empleo	2,1	2,2	2,1	2,3	1,5	-8,1
Nº de pensiones (*)	1,2	1,2	1,3	1,4	1,3	0,4
Pensión media (*)	2,0	2,0	2,0	2,7	4,9	2,0
Recaudación IRPF	5,9	4,1	6,0	5,4	5,7	-1,1
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	0,2	0,0	-0,1	-0,2	-0,2	-0,3
IPC	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1

(*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (**) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

En este sentido, la evolución de los indicadores relativos a este componente de la demanda reflejó la contracción del gasto en el consumo de los hogares en el año 2020. El índice de confianza del consumidor de Euskadi, elaborado por Laboral Kutxa, registró una intensa caída debido a la gran preocupación existente en los hogares vascos sobre la evolución del desempleo y de la economía general. En ese incierto escenario que estaban anticipando los hogares con respecto al empleo, no se contempla la intención de abordar grandes compras. También el índice de comercio minorista reflejó la contracción del gasto de las familias en el contexto de incertidumbre y pesimismo. En cuanto al consumo de bienes duraderos, la matriculación de turismos experimentó un descenso del 21,9% en el conjunto de 2020.

Evolución de los indicadores de consumo efectivo
Tabla 13

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Consumo privado (índice de volumen)	3,3	3,3	3,1	3,0	1,8	-10,7
Consumo público (índice de volumen)	2,1	1,8	2,1	1,2	2,2	4,5
IPI bienes de consumo Euskadi	3,4	1,6	5,4	4,9	2,8	-6,6
IPI bienes de consumo Estado	1,3	1,4	0,7	-0,1	1,5	-7,1
Matriculación de turismos	16,6	4,7	8,0	4,6	-2,4	-21,9
Índice de comercio al por menor	1,7	3,3	1,7	0,7	0,9	-4,9

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

El otro gran componente de la demanda interna, la formación bruta de capital, también sufrió una importante caída en 2020. Su tasa de variación interanual se situó en el -11,6%, nivel que supone la segunda mayor caída en la historia de la serie temporal; la primera fue en 2009. La ralentización se generalizó a todos los componentes de la inversión productiva privada y el deterioro se vio reflejado en los indicadores relativos a la formación bruta de capital.

De esta forma, el índice de producción industrial de bienes de equipo sufrió tasas de crecimiento negativas a lo largo del año. Igual evolución describieron las importaciones de bienes de equipo, con una tasa negativa para el mismo periodo del -13,9%. Otras variables como las matriculaciones de vehículos de carga mantuvieron tasas de variación en torno al -20,8%, acumulando dos años consecutivos de intensa caída.

Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores**Tabla 14**

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Formación bruta de capital (ind. volumen)	3,8	5,5	3,1	4,9	3,3	-11,6
- Bienes de equipo	7,3	8,6	3,5	4,5	2,1	-13,3
- Resto de FBC	2,0	3,8	2,9	5,1	4,0	-10,6
IPI de bienes de equipo:	7,0	8,5	3,3	4,1	2,0	-12,5
- IPI material de transporte	3,0	20,3	6,4	3,9	0,8	-15,2
- IPI maquinaria y equipo	6,7	2,3	0,4	4,0	1,0	-7,3
Importaciones bienes de equipo	40,9	12,7	5,6	4,6	4,4	-13,9
Matriculación de vehículos de carga	32,4	6,2	10,3	18,7	-12,7	-20,8

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

La crisis provocada por la Covid-19 y sus consecuencias económicas también se trasladaron a la red comercial de bienes y servicios. Según la base de datos de C-interreg, que permite estudiar los flujos comerciales de bienes (sin servicios) de Euskadi con el resto del Estado (comercio interregional) y también entre los tres territorios vascos (comercio intrarregional), las exportaciones de bienes al resto del Estado descendieron un 9,4% en 2020. Respecto a las compras vascas de bienes en otras comunidades autónomas, estas se redujeron un 7,5%. El valor de las exportaciones realizadas resultó ligeramente inferior al de las importaciones. De esta forma, el saldo comercial fue de 281 millones de euros, desfavorable a Euskadi, y retoma la tendencia tradicional de déficit comercial en el flujo de bienes con otras regiones. Respecto al comercio intrarregional la tasa de crecimiento se cifró en el -11,7%.

En cuanto a la cuota exportadora, que mide la participación de las ventas vascas al extranjero respecto al total de ventas mundiales, la pandemia potenció la tendencia decreciente iniciada en 2019. Si bien el comercio internacional cayó de manera abrupta en todo el mundo, la mayor contracción del comercio exterior vasco (-16,2% contabilizada en dólares) frente a la menor caída del comercio mundial (-7,5% en dólares) implicó esta nueva pérdida de cuota de mercado. Con las importaciones la tendencia fue similar. En ambos casos, la cuota registrada en 2020 fue la menor de, al menos, los últimos 15 años.

Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi

Tabla 15

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2015	2016	2017 (P)	2018 (A)	2019 (*)	2020 (*)	Millones € 2020(*)
Comercio Interregional							
Exportaciones	4,9	-1,5	7,9	1,5	11,4	-9,4	14.817
Importaciones	10,9	0,2	7,7	4,5	1,4	-7,5	15.098
Saldo total (millones €)	-673	-900	-939	-1.417	33	-281	-281
Comercio Intrarregional							
Total	-1,4	-3,4	8,8	6,8	7,1	-11,7	11.153

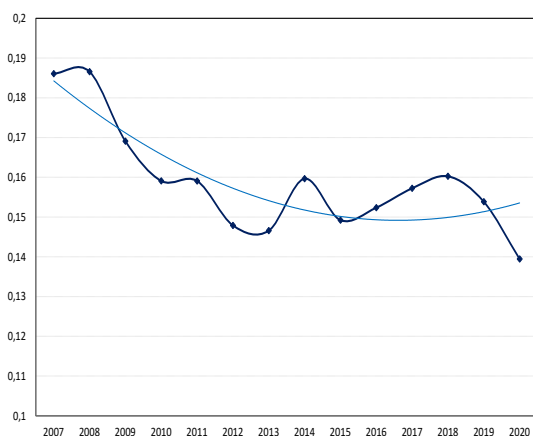
(P) Datos provisionales. (A) Datos avance. (*) Previsiones.

Fuente: Proyecto C-interreg.

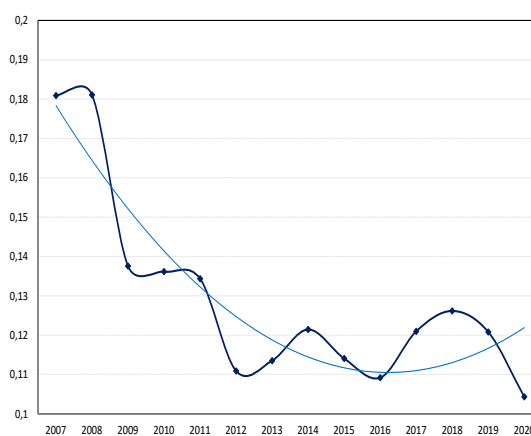
Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial

Gráfico 9

Exportaciones



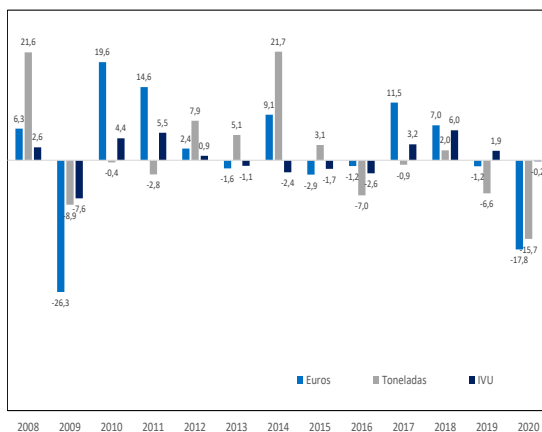
Importaciones



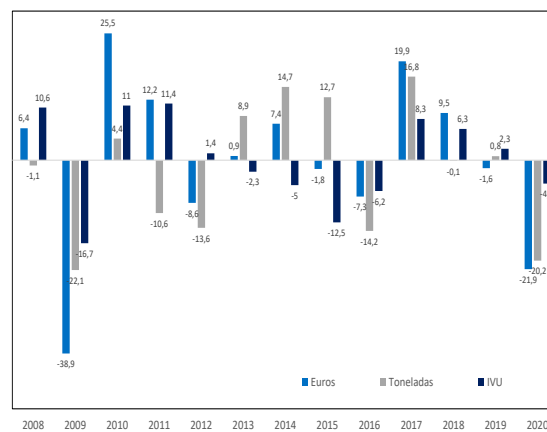
Fuente: Elaboración propia según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y Eustat.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 10

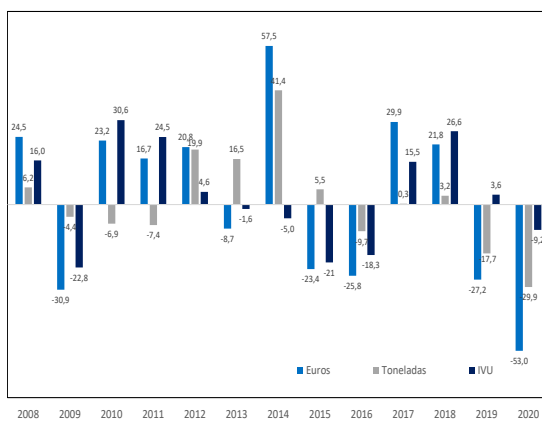
Exportaciones totales



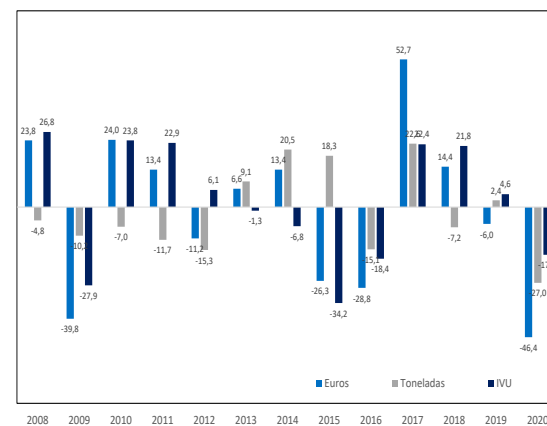
Importaciones totales



Exportaciones energéticas



Importaciones energéticas



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

Y es que la Covid-19, los bloqueos nacionales y los cierres de fronteras implementados para su control supusieron una interrupción sin precedentes de la mecánica de la mayoría de las economías, independientemente de su tamaño o etapa de desarrollo, y ejercieron una gran presión sobre las cadenas de suministro mundiales. La paralización de la economía mundial tuvo un efecto devastador sobre las exportaciones vascas a partir del mes de marzo (-21,8%), si bien fueron en los meses de

abril (-53,2%) y mayo (-36,0%) cuando se reflejaron más intensamente sus efectos sobre el comercio exterior. En los meses posteriores, la tendencia negativa se fue suavizando. Así, tras cerrar 2019 con su segundo mejor registro hasta el momento, rozando los 25.500 millones de euros, el desplome de los grandes mercados compradores de bienes de Euskadi conllevó que las exportaciones vascas se redujesen hasta los 20.864,5 millones de euros, lo que representa una disminución del 17,8% respecto a lo exportado en 2019, y el menor montante desde 2014. Este decrecimiento está levemente por encima del experimentado por sus principales socios comerciales, dado que las exportaciones totales disminuyeron un 8,3% en la Unión Europea, un 9,9% en la zona euro, un 9,3% en Alemania, un 9,7% en Italia, un 14,6% en Reino Unido, y un 16,3% en Francia.

Esta contracción hubiese sido aún mayor de no ser por la evolución de los precios, que jugó un papel importante. En concreto, los precios de las exportaciones totales cayeron un 0,2%, muy por debajo del desplome sufrido por las ventas totales en euros, que se situaron en línea con el descenso de las ventas en toneladas (-15,7%).

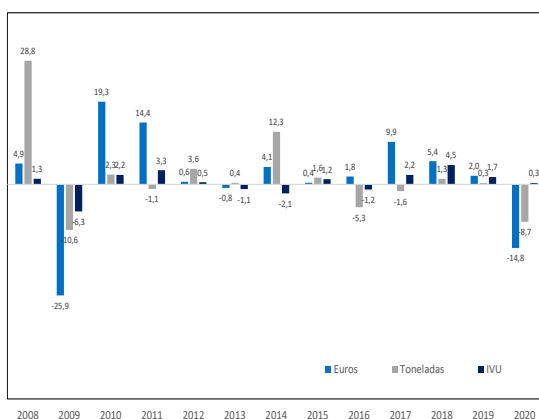
El descenso de las exportaciones energéticas fue mucho más acusado, tanto en euros (-53,0%), como en toneladas (-29,9%) o en precio (-9,2%). La principal causa fue la paralización de una de las dos unidades de producción de Petronor, concretamente de su refinería número 2, que aporta el 40% de la producción global de sus instalaciones y produce al año 88.000 toneladas de derivados del petróleo. Ante la caída del consumo de combustible, la refinería optó por cerrar esta instalación desde el mes de mayo, con la salvedad del mes de noviembre, si bien la mala evolución de las ventas hizo que se volviese a cerrar un mes después. Y es que sólo el consumo de gasolina cayó un 42,6% entre 2019 y 2020.

Las importaciones totales de bienes retrocedieron un 21,9% anual, regresando a niveles de 2012, con las compras de energía asumiendo la mayor caída, con un 46,4% menos, como consecuencia de las restricciones a la movilidad y la fuerte caída del precio del petróleo. En este caso, la contracción de los precios también fue algo menor, lo que mitigó parte de la minoración de las compras totales. Con todo, Euskadi sigue presentando una debilidad manifiesta, que es su importante dependencia energética. Los datos del Eustat lo corroboran, y es que, la compra en el extranjero de este epígrafe fue 3 veces superior a su venta. Concretamente, en 2020 se importaron productos energéticos por un valor de casi 2.900 millones de euros, frente a los 951 millones exportados. Por todo ello, se generó un déficit comercial energético del orden de los 1.947 millones de euros, un importante montante, aunque lejos de los 3.370 millones originados en 2019.

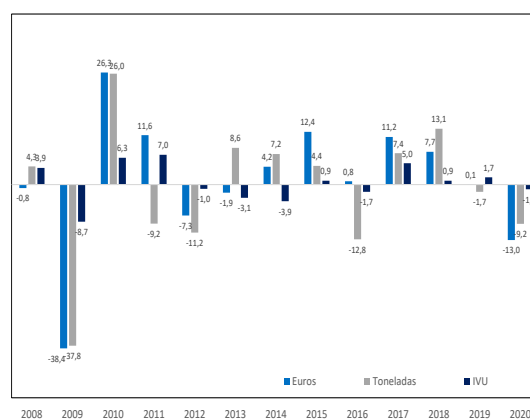
La caída de las exportaciones no energéticas fue algo menos intensa, aunque también muy notable. Así, en euros, las exportaciones no energéticas totalizaron más de 19.910 millones de euros, el cuarto mejor montante registrado hasta el momento, aunque no fue suficiente para que implicase un crecimiento positivo. Al margen de la pandemia, que obviamente mermó todos los intercambios, 2019 supuso un nuevo máximo en las ventas no energéticas, impulsadas por la espectacular evolución de los bienes de equipo, especialmente del material de transporte, por lo que la comparación con este año implica de base caídas mucho más espectaculares. Concretamente, las exportaciones no energéticas disminuyeron un 14,8%, reflejo de la paralización de la venta en todos los sectores, con la única excepción del sector primario y, más concretamente, de los grupos de alimentación y bebidas, cuyas exportaciones crecieron un 6,7% gracias a ser considerado un sector esencial durante la pandemia. De hecho, el peso del sector agrícola entre los sectores exportadores ha ganado un punto en solo un año.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 11

Exportaciones no energéticas



Importaciones no energéticas



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

El resto de epígrafes cayeron de manera aplastante. De entre los grupos de mayor peso, en el material de transporte la reducción de las ventas fue muy significativa (-22,4%), seguida de cerca de la contracción del 16,7% sufrida por los metales comunes y sus manufacturas. Ambos sectores han sido los más afectados por la crisis sociosanitaria. En este caso, la evolución de los precios tomó

especial relevancia al obtener un crecimiento positivo, del 0,3%. Esto supone que la caída de las exportaciones no energéticas en euros fue atenuada por el incremento de los precios, especialmente de los precios de los bienes de consumo, directamente relacionados con los bienes de primera necesidad, cuyo precio aumentó un 3,8%.

Por áreas geográficas, la caída de las ventas de los productos vascos se extendió a todas las áreas, si bien las contracciones de las exportaciones con destino a la OCDE (-16,5%) fueron ligeramente inferiores a las sufridas por las ventas a los países en vías de desarrollo (-24,0%). La Unión Europea volvió a ser el principal mercado de los productos vascos y absorbió el 62,7% del total exportado, un porcentaje que no se alcanzaba desde 2006. La debilidad de las ventas se extendió a todos los principales socios comerciales y la evolución fue similar, con importantes contracciones en los epígrafes más relevantes. Más en detalle, el material de transporte, que aglutina el 30,8% vendido a la Unión Europea, se desplomó un 10,2%. Esta caída se cebó especialmente en el sector de la automoción, más concretamente en los turismos de menos de 10 personas (-23,3%) y en las partes y accesorios de vehículos automóviles (-19,5%), mientras que los metales comunes y sus manufacturas, que suponen el 23,8%, se contrajeron un 11,2%. Únicamente los productos agrícolas, considerados bienes esenciales, obtuvieron una evolución favorable, si bien su reducido peso sobre el total exportado (5,5%) no fue suficiente para compensar las contracciones del resto de grupos. Como resultado de todo ello, las ventas totales a la Unión Europea cayeron un 12,6%

Sin embargo, este resultado estuvo totalmente condicionado por los excepcionales derrumbes de los principales grupos de exportaciones en el primer semestre del año. De hecho, en el segundo semestre del año comenzó a apreciarse cierta mejora en las exportaciones, especialmente en los grupos de mayor importancia anteriormente mencionados, por lo que aquellos países con mayor peso en estos epígrafes compensaron parte de la caída sufrida en los seis primeros meses del año y en el balance anual registraron una caída significativamente menor.

Este fue el caso de Alemania que, pese a que el 52,1% de las exportaciones vascas correspondieron a vehículos automóviles, la caída de las exportaciones vascas totales al país germano se limitó al 6,1%, la menor registrada entre los principales socios europeos. El repunte de las ventas del material de transporte durante el segundo semestre (crecieron un 4,3% entre julio y diciembre), así como de otras partidas ligadas al sector (el plástico y caucho creció un 13,9% en el citado periodo) explican esta menor caída y posibilitaron que Alemania recuperase el primer puesto entre los destinos de las expediciones vascas.

Francia, por su parte, presenta una mayor diversificación entre los productos comprados a los agentes vascos. Esto le había permitido, hasta el momento, evitar las contracciones, ya que ningún epígrafe condicionaba de manera absoluta la trayectoria de sus exportaciones. En este caso, los vehículos automóviles solo representan el 16,9% del total y no lograron retomar los crecimientos positivos a lo largo del año. Únicamente el sector primario junto al sector del plástico y caucho lograron evitar las caídas, si bien su peso relativo, apenas un 20,5% del total, no fue suficiente para compensar el resto de contracciones. Como resultado, las exportaciones vascas a Francia cayeron un 17,3%. Es la segunda contracción registrada desde 1993, solo superada por la catástrofe sufrida en 2009 fruto de la Gran Recesión.

Destino del comercio de Euskadi con el extranjero
Tabla 16

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2015	2016	2017	2018	2019	2020(*)	2020 (*)
Exportaciones	-2,9	-1,6	11,5	7,0	-1,2	-17,8	20.864,5
OCDE	-0,7	1,7	11,9	8,0	-1,2	-16,5	17.483,3
Unión Europea 27	-2,0	2,7	10,3	7,2	-1,2	-12,6	13.079,6
Alemania	3,2	4,7	13,0	1,2	0,9	-6,1	3.607,4
Francia	3,2	-0,4	4,0	5,0	0,3	-17,5	3.232,9
Reino Unido	2,3	-7,7	16,1	14,5	35,9	-42,2	1.343,3
Italia	13,0	-9,2	6,0	12,8	-5,9	-9,4	1.067,5
Estados Unidos	0,6	-10,5	18,4	16,5	-15,5	-23,8	1.362,5
Japón	90,8	191,9	-29,9	-13,0	11,9	0,7	125,9
Rusia	-12,3	13,4	23,3	6,4	14,9	-1,4	287,6
China	-30,5	18,9	2,3	-12,7	5,6	-12,1	436,3

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Estados Unidos fue el tercer destino de los productos vascos. Este mercado tradicionalmente ha estado condicionado por la venta de productos energéticos, pero en los últimos años su reparto se ha diversificado. En 2008, el 53,0% de lo exportado al mercado americano era energía y en 2020 este porcentaje se limitó al 17%. Su lugar lo han ocupado las máquinas y aparatos, y el material de transporte, que han ganado en doce años 20 y 12 puntos respectivamente. En este mercado, las ventas de vehículos automóviles se mantuvieron al alza a lo largo de todo el año, crecieron un 201%,

pero el resto de epígrafes continuaron acusando notablemente los efectos de la pandemia, por lo que las exportaciones a Estados Unidos cayeron un 23,8%.

El Reino Unido, que fue el tercer mercado vasco en 2019, perdió su posición debido al desplome de las ventas de vehículos de vías férreas, que pasó de suponer un montante de 782,4 millones de euros en 2019, a solo 200,5 millones en 2020. La finalización de los contratos de CAF en el Reino Unido para proyectos que incluían la operación y mantenimiento de los trenes y de las líneas ferroviarias en 2019 explican esta importante caída. De hecho, entre 2019 y 2020 los agentes vascos exportaron 981 millones menos al Reino Unido. De estos, el 59% (581 millones de euros), correspondieron a esta partida. El resto pertenece a la caída de la venta de vehículos automóviles, la segunda partida en importancia, seguida de los metales comunes y sus manufacturas.

Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.

Tabla 17



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

Las exportaciones al mercado italiano, quinto por importancia desde el año 2015, cayeron un 9,4%, pese a que el sector agrícola, el energético y el del papel lograron terminar el año en verde. Con todo, su peso apenas supone el 11% del total vendido, por lo que sus avances no contrarrestaron las fuertes caídas del resto de epígrafes. Además, la debilidad del mercado italiano no es algo que haya venido sobrevenido por la pandemia, sino que ya se encontraba resentido en 2019.

Al margen de las ventas en los mercados tradicionales vascos, los agentes vascos mejoraron sus cifras en el mercado japonés (0,7%), mientras que empeoraron en China (-12,1%), Brasil (-10,5%) y Rusia (-1,4%)

Origen del comercio de Euskadi con el extranjero

Tabla 18

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2015	2016	2017	2018	2019	2020(*)	2020(*)
Importaciones	-1,8	-7,3	19,9	9,5	-1,6	-21,9	15.704,9
OCDE	4,0	-6,9	17,1	5,3	1,1	-18,9	11.105,0
Unión Europea 27	6,1	1,3	8,9	6,3	0,7	-59,4	8.548,5
Alemania	19,4	9,9	6,7	5,1	3,4	-14,9	2.562,4
Francia	11,1	-8,9	12,9	5,2	-7,9	-11,8	1.560,2
Reino Unido	14,8	-52,5	60,6	-42,1	-17,8	-20,0	507,3
Italia	2,2	3,1	8,2	7,7	-3,8	-11,3	849,8
Estados Unidos	3,1	-4,6	19,5	14,0	85,6	-39,9	565,3
Japón	2,1	63,5	6,9	-8,9	-0,6	-32,0	136,9
Rusia	-47,2	33,7	-44,0	-38,5	192,1	-50,0	571,9
China	25,0	-11,1	0,5	9,9	16,1	-7,0	1.243,0
Brasil	47,1	42,1	98,3	126,1	-69,6	27,6	247,1

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Como ya se ha señalado, las importaciones de bienes procedentes del extranjero cayeron un 21,9%, algo por encima del registro de las exportaciones. Al igual que las ventas, esta caída afectó especialmente a los países emergentes (-28,4%), mientras que las compras procedentes de los países avanzados cayeron un 18,9%. En este caso, esta evolución tan dispar estuvo condicionada por la composición de las importaciones en las distintas áreas. En los países emergentes, las importaciones energéticas fueron el 34,8% del total de las ventas, frente al 12,2% en los países desarrollados, si bien esta composición puede variar mucho de un año a otro. El confinamiento supuso un menor requerimiento de los productos minerales, especialmente de los carburantes, lo que unido a la reducción de su precio conllevó un mayor impacto entre los mercados emergentes. De hecho, en las importaciones no energéticas, las ventas procedentes de los países avanzados cayeron un 15,1%, frente al 5,2% al que se limitó la contracción en los países en desarrollo.

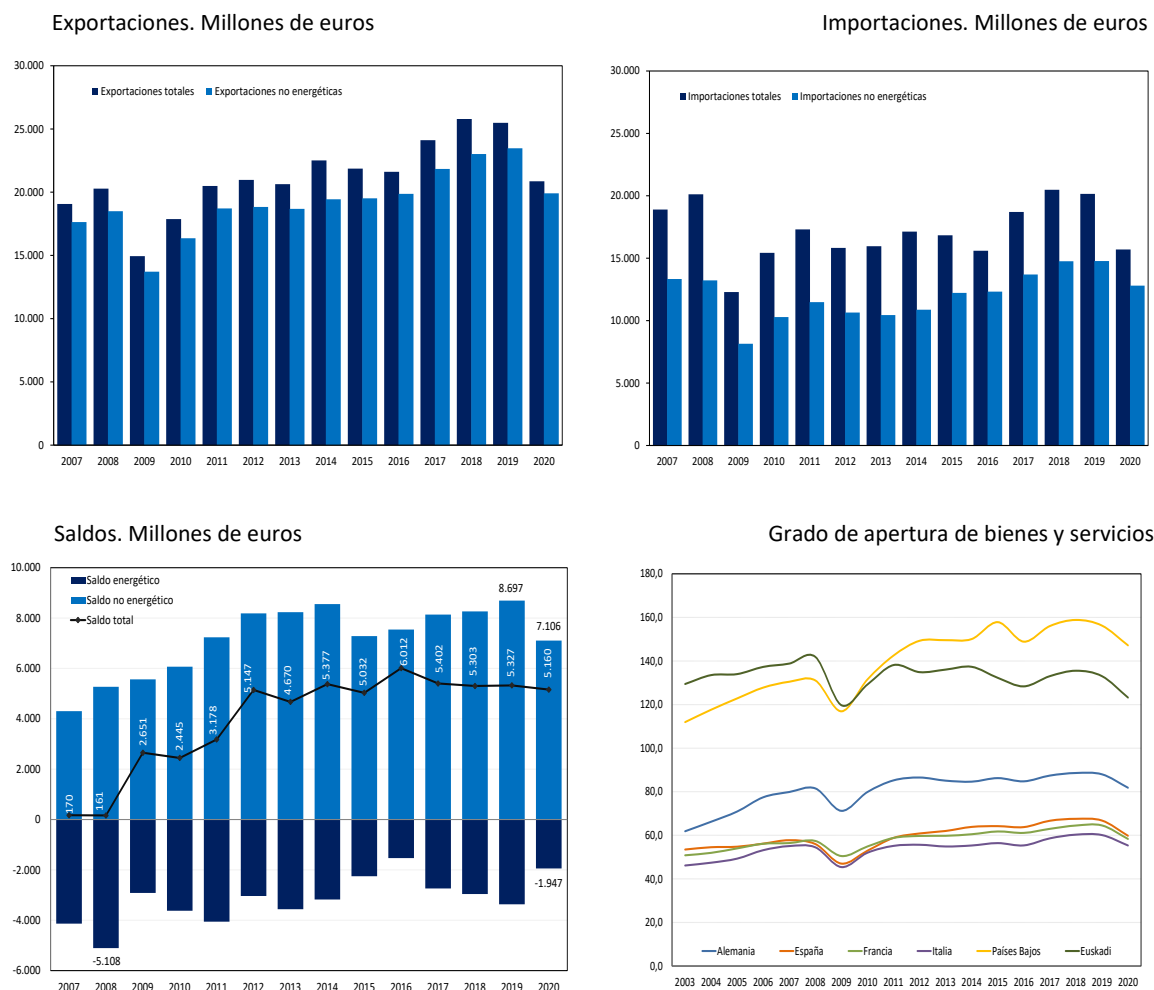
La evolución de las importaciones no energéticas, al igual que las exportaciones, estuvo marcada por las restricciones y la parálisis de la actividad económica, aunque en este caso ni siquiera el sector primario logró situarse en terreno positivo. Destacaron por la intensidad de sus caídas las importaciones de combustibles minerales (-46,8%), seguidas de las caídas de los metales comunes y sus manufacturas (-18,9%), de máquinas y aparatos (-14,3%), y del material de transporte (12,9%). A diferencia de la contracción sin precedentes registrada durante la Gran Recesión, donde todos los epígrafes se desplomaron de manera abrupta y todos ellos más de un 20%, en la Gran Reclusión el montante importado en todos los epígrafes fue muy superior al registrado en 2009, salvo en el caso de los productos energéticos, que contabilizó su menor montante desde 2004. La excepcionalidad de esta crisis explica esta diferencia.

Entre los principales suministradores vascos, las importaciones procedentes de Alemania cayeron un 14,9%, las de Francia un 11,8%, y las de Italia un 11,3%, mientras que las del Reino Unido retrocedieron un 20,0%. En el caso británico, el importante peso de los productos energéticos acentuó su contracción. El mercado ruso evolucionó de manera pareja al británico, y es que Rusia fue en 2019 el principal suministrador energético vasco. Más en detalle, en 2019 Rusia exportó a Euskadi casi 1.000 millones de euros en energía, el 18,5% del total importado. En 2020 este importe se redujo a 477 millones de euros. Con todo, siguió siendo el principal suministrador, aportando el 16,4% del total de energía importada.

En conclusión, la pandemia de la Covid-19 representó una perturbación sin precedentes de la economía y el comercio exterior vasco, que supuso una contracción de las ventas de todos sus epígrafes, salvo del sector primario, considerado esencial, que se extendió a todos los epígrafes, sin excepciones, en el caso de las importaciones. Con todo, sus totales fueron muy superiores a los registrados durante la crisis de 2008 y equiparables a los niveles registrados en 2013. Aun con todo, el saldo comercial total resultó favorable a Euskadi en 5.160 millones de euros, un importe que supone el 7,2% del PIB. El saldo no energético también fue positivo, por encima de los 7.106 millones de euros.

La economía vasca es una economía abierta y muy conectada con el exterior. Esa integración fue, precisamente, la que permitió la expansión del virus. Euskadi aún mantiene una posición favorable con sus principales socios comerciales. Así lo confirma la tasa de cobertura, que, pese a reducirse casi diez puntos respecto a los niveles de 2019, se situó en el 123,2%, muy por encima de la tasa de cobertura de sus principales socios comerciales. Únicamente Países Bajos registró una tasa mayor. En cualquier caso, todas estas tasas fueron inferiores a las registradas en 2019.

Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores
Gráfico 12



Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2020 provisionales.

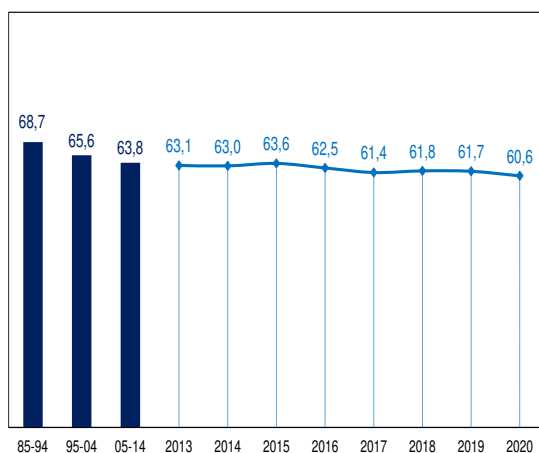
A medida que la crisis sanitaria se ha ido controlando y la vacunación ha avanzado, el rebote del comercio está siendo tan rápido como lo fue el desplome inicial. En el primer trimestre de 2021 las ventas vascas al exterior han repuntado y han logrado un incremento interanual del 9,1%, dato que pone fin a las fuertes caídas vividas a lo largo de 2020. En total, el valor de las exportaciones en el periodo superó los 6.000 millones de euros, una cifra importante, pero sin llegar a las cantidades

que se consiguieron en los inicios de 2018 y 2019. Todos los epígrafes lograron retomar los crecimientos positivos, a excepción de la exportación de productos energéticos, que siguieron sin repuntar y anotaron un descenso del 27,3%. Con este son nueve trimestres consecutivos de caídas en ese apartado.

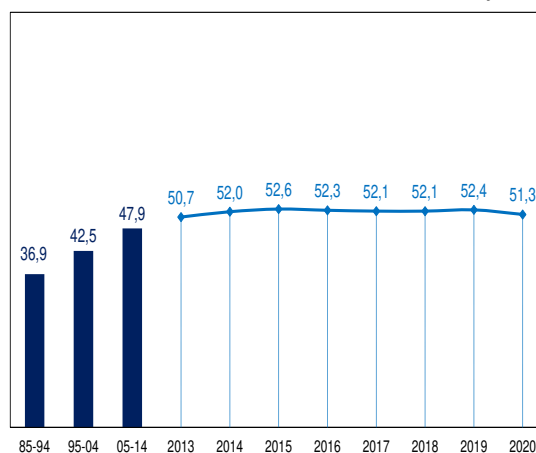
El impacto del coronavirus fue notable en el mercado laboral vasco, como consecuencia de la caída de la demanda y las restricciones a la producción que se produjeron. Dicho impacto fue muy importante desde que comenzó la pandemia en el mes de marzo, intensificándose en los meses posteriores y provocando un notable descenso de la población ocupada y un aumento en el número del paro y de las personas desanimadas laboralmente.

Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi
Gráfico 13

Hombres



Mujeres



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: Eustat.

Ese desánimo se reflejó en la caída de la población activa, que se redujo un 1,3%. A este descenso, que supuso casi 14.000 personas activas menos, habría que sumar las que queriendo trabajar no fueron contabilizadas en la PRA, por incumplir los requisitos de buscar activamente empleo. Este colectivo tuvo, una vez más, al grupo de edad intermedio de 25 a 44 años como el más vulnerable, al caer su población activa un 3,7%, mientras que la población más joven se incrementó en un

notable 7,6% y la de más edad en un leve 0,1%. Por el contrario, las diferencias por sexo fueron mucho menos acusadas, con descensos del 1,2% para los varones y del 1,4% para las mujeres.

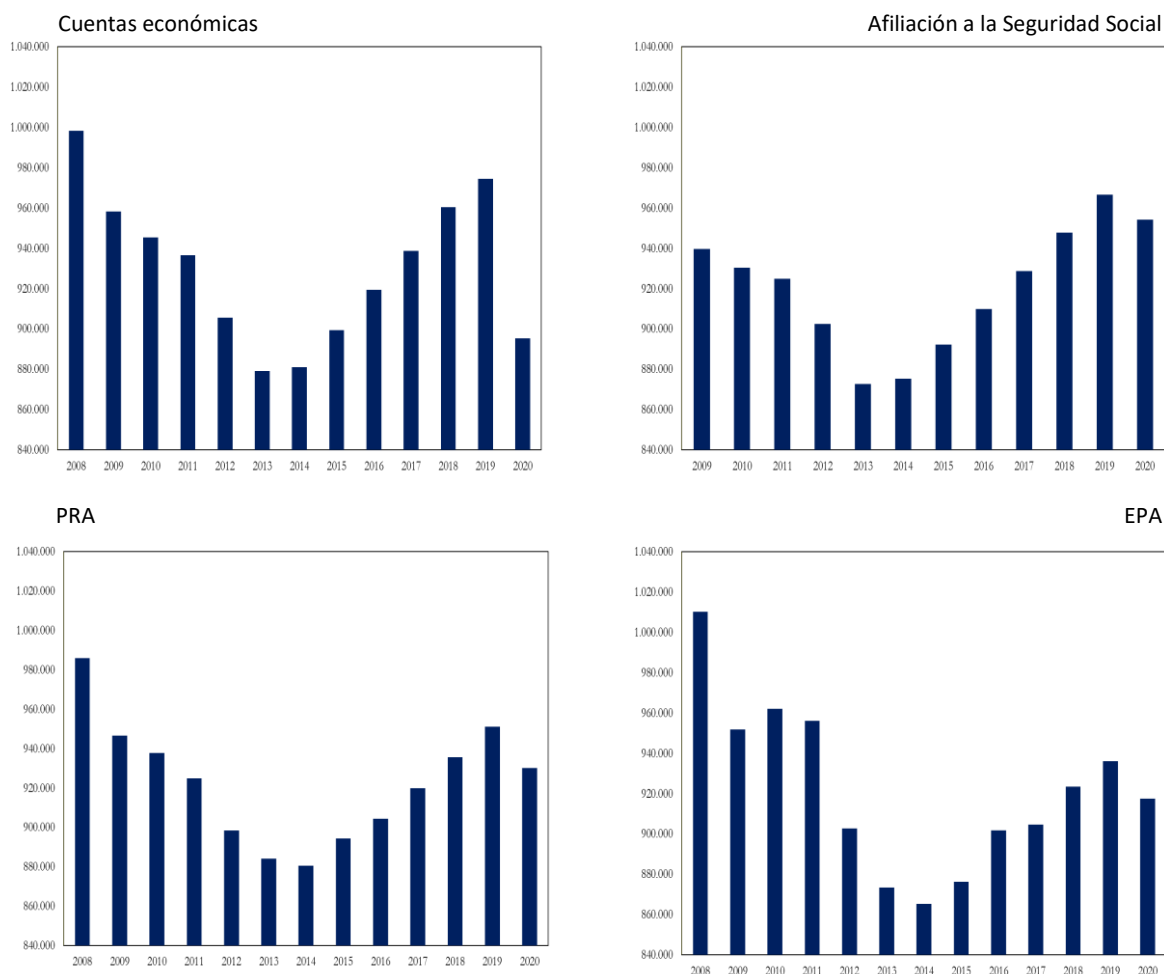
Dicha evolución provocó que la tasa de actividad general en Euskadi perdiera más de un punto, descendiendo hasta el 55,7%, con una caída en todos los grupos de edad, salvo en los más jóvenes, que registraron un avance, si bien es cierto que su tasa de actividad es aún muy reducida y continúa por debajo del 30%. No obstante, según la herramienta de prospectiva Futurelan elaborada hasta 2030 por Lanbide, en los próximos años se producirán importantes oportunidades de empleo, motivadas tanto por una mayor demanda por la expansión de la economía como por una mayor demanda de reemplazo derivada de las necesidades de sustitución por jubilación.

En línea con el descenso de la población activa, se produjo un descenso de la ocupación, si bien las diferentes fuentes presentaron caídas con distinta intensidad. De este modo, la afiliación a la Seguridad Social marcó las variaciones menos negativas (-1,3%), mientras que las estadísticas del mercado de trabajo (PRA y EPA) fueron muy similares, al situarse en un -2,2% y un -2,0% respectivamente. Por el contrario, el descenso en el empleo según las cuentas económicas elaboradas por Eustat fue con diferencia el más elevado, con un valor que descendió hasta el -8,1%. Esta última estadística se basa en las horas de trabajo efectivamente realizadas, agrupadas en jornadas a tiempo completo y, por tanto, no es comparable con las anteriores.

El descenso en el número de puestos de trabajo a tiempo completo no tiene precedentes en la serie estadística y muestra acusadas bajadas en todos los sectores productivos. Así, según las cuentas económicas, el sector industrial presentó los peores registros (-10,0%), por la caída de la demanda, a pesar de que no se vio tan afectado por las restricciones para contener la pandemia. Le siguió en importancia el descenso en los servicios (-7,8%), que vio paralizada su actividad, condicionado por las limitaciones de movilidad. En último lugar se situó la construcción, que se redujo un 6,5%, por la paralización de las diferentes obras, tanto de edificación como de obra civil.

Por su parte, tras registrar en 2019 un incremento interanual del 2,0%, la afiliación a la Seguridad Social se redujo en 2020 el ya comentado 1,3%, como consecuencia de la pandemia. El descenso comenzó en el mes de abril, pero alcanzó su máximo desplome en junio. No obstante, dichos descensos fueron inferiores a los que se produjeron en la anterior crisis, siendo la principal razón para ello la utilización de los ERTE, que permitieron y siguen permitiendo mantener a las personas trabajadoras vinculadas a las empresas.

Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas
Gráfico 14



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

La incidencia de la pandemia en la economía resultó desigual en función de las diferentes actividades económicas, siendo la rama más afectada la de la hostelería, debido al descenso de la actividad turística, especialmente afectada por las restricciones de movilidad. Asimismo, tanto el comercio como el transporte, si bien acusaron en menor medida dichas restricciones, presentaron tasas de variación negativas. En sentido contrario, destacaron las actividades sanitarias, cuyo aumento de ocupación estuvo motivado porque se reforzaron las plantillas de los centros de salud

para atender a los enfermos del coronavirus. También aumentó su afiliación el sector de la educación, que contrató a más personal con el fin de poder desarrollar un complicado curso académico.

Empleos por sectores
Tabla 19

Tasas de variación interanual

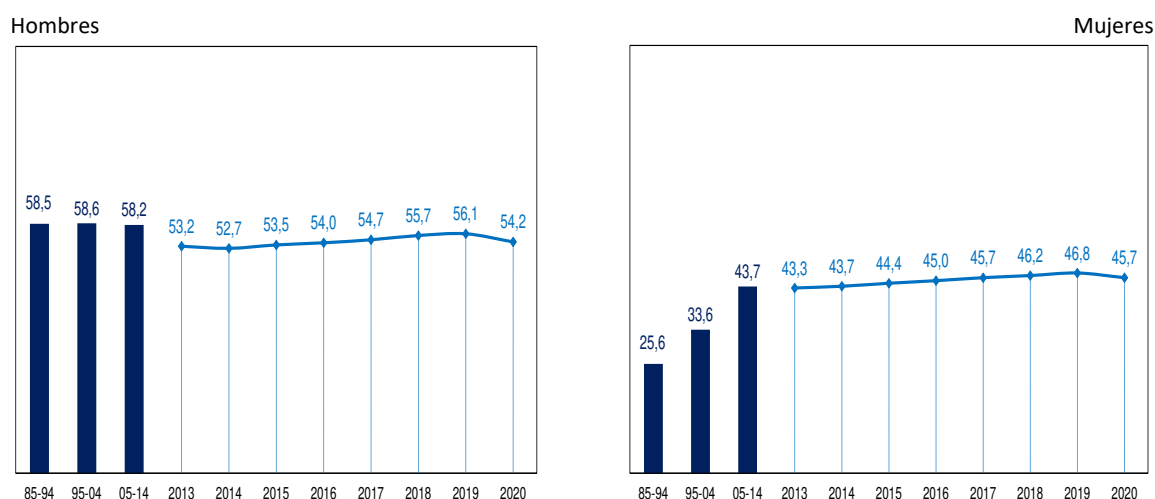
	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Empleo total	2,1	2,2	2,1	2,3	1,5	-8,1
- Empleo del sector primario	-1,0	0,7	0,1	2,1	-1,9	-2,5
- Empleo en la industria	1,3	1,9	2,9	1,7	0,9	-10,0
- Empleo en la construcción	2,2	0,3	-0,1	3,7	3,0	-6,5
- Empleo en los servicios	2,4	2,5	2,1	2,3	1,6	-7,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

Por lo que se refiere a la ocupación según la PRA, la destrucción de empleo se situó en el 2,2%, poniendo así fin a un periodo de cinco años consecutivos de creación de puestos de trabajo. Con todo, el descenso fue más moderado de lo que cabía esperar, puesto que las personas que se encontraban en situación de ERTE continuaron considerándose ocupadas en su inmensa mayoría, por tener previsto reincorporarse a su empleo en menos de tres meses o por seguir cobrando más del 50% de su salario.

Dicha caída de la ocupación fue más acentuada entre la población masculina (-2,8%) que entre la femenina (-1,5%), ya que las actividades más feminizadas mostraron un mejor comportamiento. Del mismo modo, el efecto de la pandemia sobre el mercado laboral vasco fue desigual en función de las franjas de edad. Así, mientras quienes tienen entre 25 y 44 años fueron los más damnificados (-5,7%), la población más joven (1,1%) mostró una evolución positiva, al igual que los mayores de 45 años (0,8%), que disfrutaban de empleos más estables.

Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi
Gráfico 15



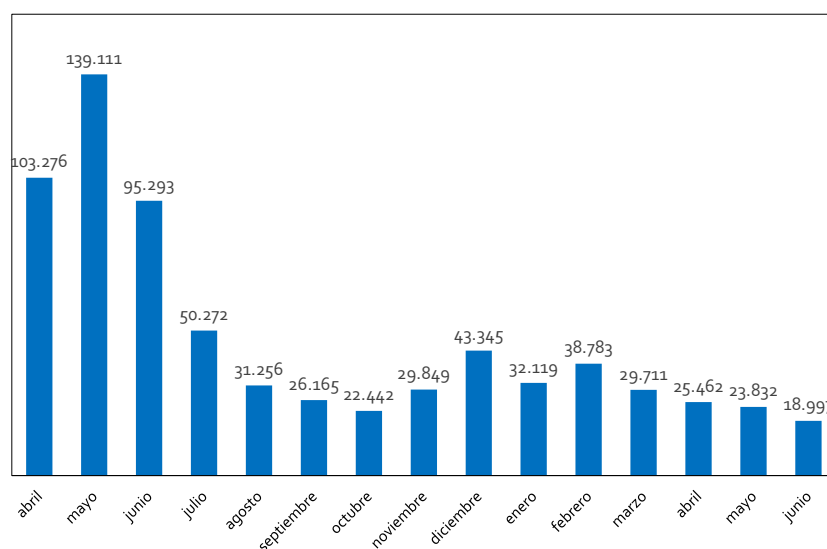
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Resulta de especial interés destacar la evolución del porcentaje de personas ocupadas que no trabajaron en la semana de referencia, dado que permite apreciar claramente lo que supuso el impacto del coronavirus en el empleo, especialmente si se compara con el segundo trimestre, que fue el periodo en el que se produjo el confinamiento. Concretamente, en dicho trimestre de 2020 la tasa alcanzaba el 26,6%, mientras que en los últimos años el porcentaje fluctuaba entre el 7,5% y el 11,0%. Por el contrario, en los terceros trimestres, si bien las cifras siempre son superiores porque se recoge las semanas de vacaciones de gran parte de la población ocupada, las diferencias que se registraron apenas fueron significativas, señal de que se había producido una importante vuelta a la normalidad.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos más destacados de esta crisis es la utilización generalizada de la herramienta de los ERTE, que ayudaron de forma notable a contener los despidos, contribuyendo así a proteger los puestos de trabajo y a sostener las rentas de los trabajadores y trabajadoras. De este modo, tras decretarse el estado de alarma a mediados de marzo y publicarse el decreto de los ERTE para el coronavirus, las empresas vascas se acogieron en masa a esta posibilidad. Este mecanismo ha mostrado una notable efectividad a la hora de facilitar el regreso al empleo tras las medidas de confinamiento adoptadas en la primavera pasada.

Aunque la figura del ERTE ya existía previamente, nunca se habían aplicado de forma tan masiva, con exoneraciones a la Seguridad Social para las empresas que se acojan a ellos, unida a la ventaja de que los trabajadores reciben el 70% de su salario sin consumir las prestaciones por desempleo. Dichas bonificaciones incentivaron la reincorporación de los trabajadores en la fase de desescalada iniciada en mayo de 2020, y fueron una constante en las posteriores prórrogas de ERTE. Concretamente, desde aquella fecha más de 220.000 personas llegaron a estar en ERTE en Euskadi en algún momento, produciéndose el punto más álgido en el mes de mayo de 2020, cifra que fue reduciéndose desde dicho periodo, si bien con repuntes en algunos meses debidos a las sucesivas olas de contagio y las consiguientes restricciones.

Evolución de las personas en situación de ERTE
Gráfico 16



Fuente: Seguridad Social.

Esta herramienta, sin embargo, no logró evitar que los ERE, es decir, los expedientes que no son temporales sino los que conllevan la extinción de la relación laboral, se incrementaran notablemente. Así los despidos colectivos definitivos se multiplicaron prácticamente por cinco, al pasar de los 297 a 1.313, lo que supuso el peor dato desde 2014, periodo en el cual las personas afectadas por los expedientes de extinción ascendían a 1.460. No obstante, considerando que el

descenso del PIB fue mucho mayor que en la anterior crisis, el dato revela que los ERTE han sido eficaces para evitar despidos.

Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi

Tabla 20

Número	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Número de expedientes	695	446	266	187	173	30.690
Personas afectadas	8.108	6.283	4.342	3.187	2.449	210.019
<i>Tipo expediente</i>						
- Reducción	1.530	1.172	481	355	219	26.243
- Suspensión	5.718	4.473	2.864	2.299	1.933	182.463
- Extinción	860	638	997	533	297	1.313

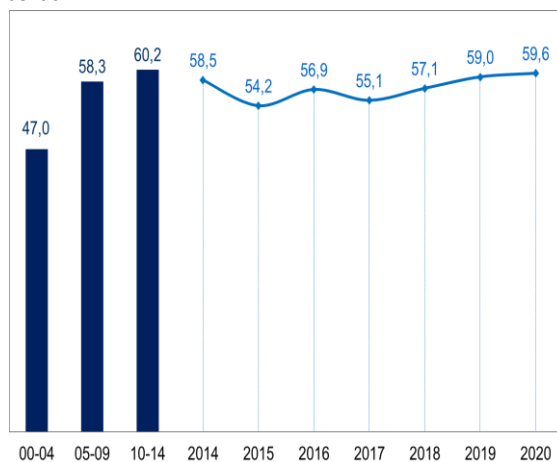
Fuente: Departamento de Trabajo y Empleo.

De cara al futuro, dada la incertidumbre que aún caracteriza el contexto sanitario y económico actual, es deseable que los ERTE sigan actuando como un sostén fundamental de las relaciones laborales entre las personas trabajadoras y las empresas, puesto que algunos grupos de trabajadores podrían ver dificultada su reincorporación laboral, a medida que la crisis se prolongue en el tiempo. De este modo, aun cuando el uso generalizado de retención de empleos a través de los ERTE permitió aliviar un tanto la situación laboral, el empleo tardará en recuperarse por completo.

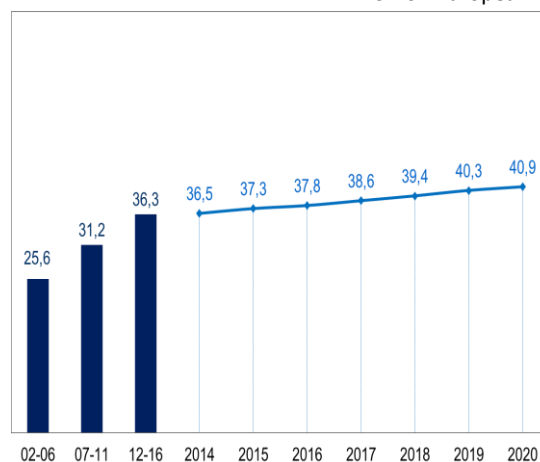
Como ya se ha anticipado anteriormente, hubo colectivos de trabajadores más vulnerables. Uno de ellos es el de las personas de menor formación, que se vieron afectados más negativamente por la pandemia. De ahí la importancia del indicador de nivel de educación superior en la franja de edad de 30 a 34 años, que continúa con su tendencia al alza de los últimos tres años y que consigue registros muy por encima de los presentados por la Unión Europea (59,6% y 40,9%, respectivamente). Del mismo modo, el indicador que mide el abandono temprano del sistema educativo reglado siguió manteniéndose muy por debajo del 10% exigido por Europa, sin que, afortunadamente, la pandemia elevase dichas cifras.

Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)
Gráfico 17

Euskadi



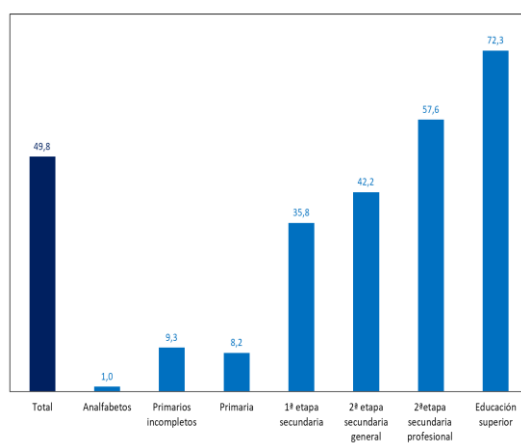
Unión Europea 27



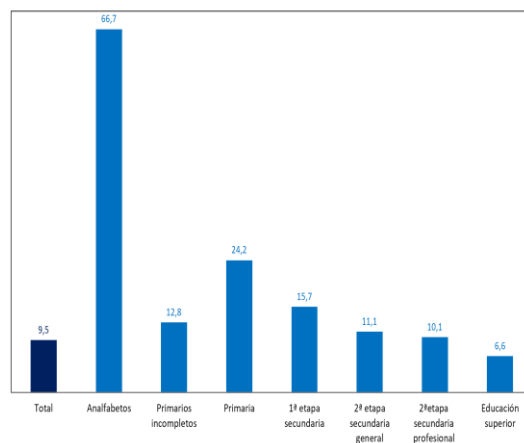
Fuente: Eustat y Eurostat.

Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado
Gráfico 18

Tasa de empleo



Tasa de paro



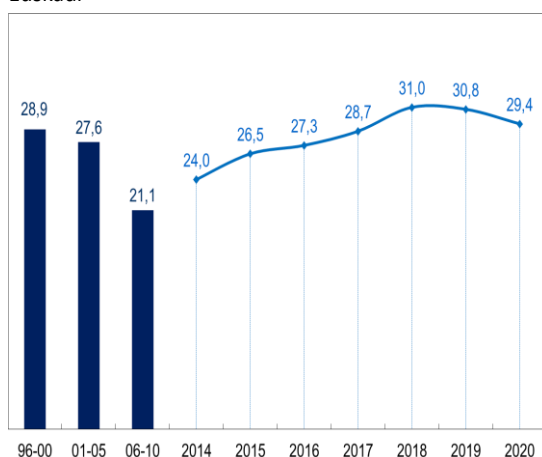
Fuente: INE.

Al igual que en años anteriores, el colectivo de mayor formación mostró una mejor posición laboral, registrando las mayores tasas de empleo (72,3%) y las menores tasas de paro (6,6%). Sin embargo, los datos de inserción laboral de Lanbide revelan que en torno al 20% de los universitarios vascos continúan ocupando puestos de trabajo no muy relacionados con los estudios que han desempeñado, por la dificultad que tiene el mercado de trabajo de absorber los flujos de nuevos titulados superiores, mientras que en algunos casos se están produciendo dificultades para contratar ciertos perfiles especializados.

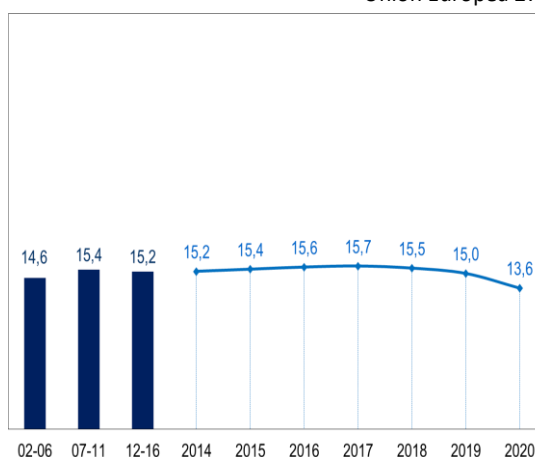
Tasa de empleo temporal sobre el total de asalariados

Gráfico 19

Euskadi



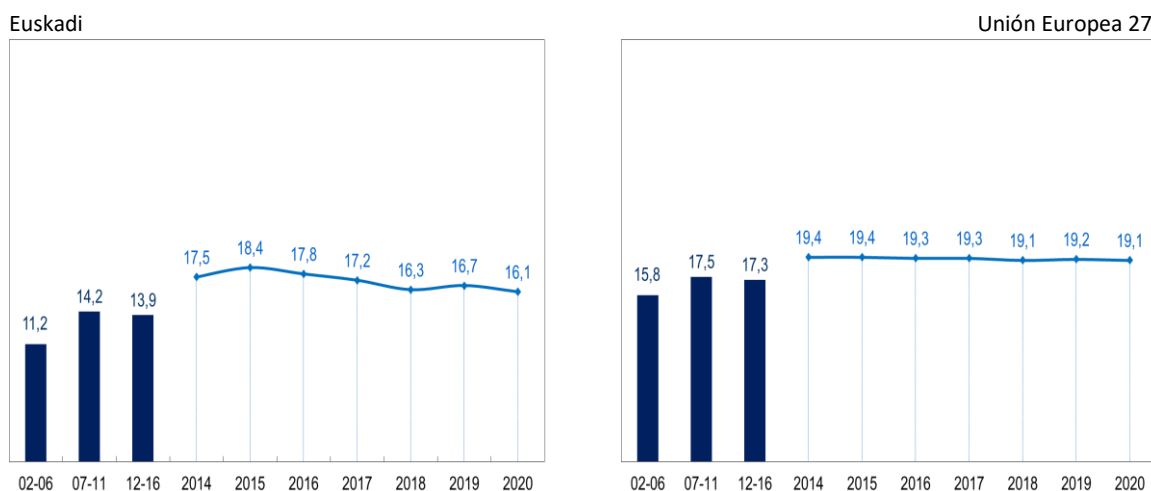
Unión Europea 27



Fuente: Eustat y Eurostat.

En lo que se refiere a la calidad del empleo, la dualidad del mercado laboral vasco sigue sin corregirse, y nuevamente en este periodo los ajustes laborales recayeron principalmente sobre las personas asalariadas con contrato temporal. Así, en esta crisis del coronavirus, los sectores más castigados fueron precisamente en los que predominaba el empleo eventual, como es el caso de la hostelería. A pesar de que a consecuencia de ese ajuste la tasa de temporalidad se redujo en más de un punto (29,4% frente al 30,8% previo), aún está muy lejos de los niveles europeos (13,6%).

Ocupados a tiempo parcial respecto del total de ocupados
Gráfico 20



Fuente: INE y Eurostat.

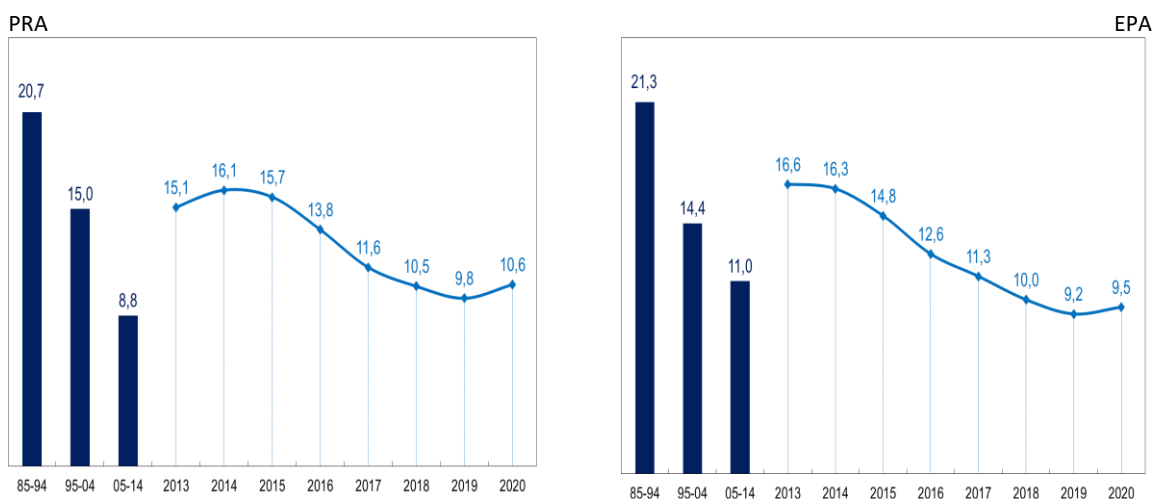
Por el contrario, a diferencia de lo que sucede con la temporalidad, aquellos colectivos de trabajadores que presentan una menor intensidad en el empleo, es decir, los que trabajan a tiempo parcial, marcaron unos registros inferiores a los del año anterior, al caer en seis décimas, desde el 16,7% al 16,1%. En dichos contratos continuó el notable desequilibrio en perjuicio de las mujeres, que coparon prácticamente el 80% de los contratos a tiempo parcial.

Respecto a la evolución del número de personas en paro, este colectivo se vio condicionado por dos factores conexos: la propia irrupción del coronavirus y las medidas adoptadas para hacer frente a las restricciones de actividad. Entre dichas medidas se incluyen los ERTE, que permitieron que el aumento del desempleo fuera menos acusado, puesto que muchos trabajadores pudieron hacer uso de estos programas de mantenimiento del empleo a pesar de la falta de actividad de la empresa.

De este modo, el mercado de trabajo, respaldado por las mencionadas medidas, mostró una notable capacidad de resistencia a las repercusiones económicas derivadas de la pandemia del coronavirus, con una tasa de paro que se situó en media anual en el 10,6%.

Dicha tasa de paro presentó un incremento muy inferior a los que se registraron en recesiones anteriores, gracias principalmente a la evolución del desempleo de las mujeres, que se vieron beneficiadas porque las actividades esenciales, menos afectadas por la crisis, están más feminizadas.

Evolución de la tasa de paro en Euskadi
Gráfico 21



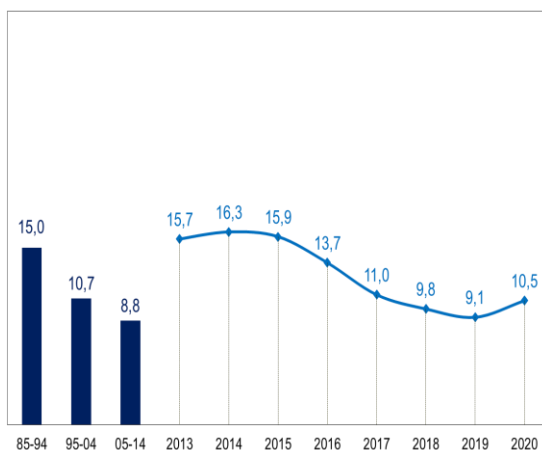
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: INE y Eustat.

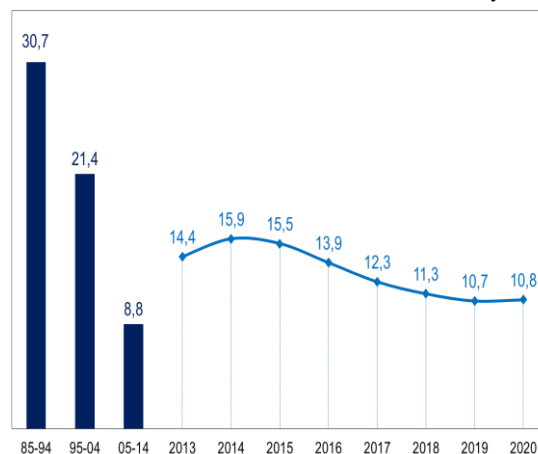
Donde sí se dieron unas diferencias más notables, algo que ya viene siendo habitual, fue en el análisis por tramos de edad. Así, la destrucción del empleo afectó mayoritariamente a los más jóvenes, con unos incrementos del paro que superaron el 30%. En el lado contrario se situó el grupo de más edad, que no solo no destruyó empleo, sino que continuó con su tendencia a la baja en lo que se refiere a número de desempleados. Finalmente, en el tramo central se rompió la tendencia positiva de años anteriores, incrementándose el número de personas en paro en más de un 13,0%.

Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi
Gráfico 22

Hombres



Mujeres



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Evolución de los contratos registrados
Tabla 21

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2020	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total	680.409	14,1	6,5	3,0	3,9	0,7	-30,3
Indefinidos a tiempo completo	20.558	12,4	-0,2	11,6	18,2	-10,8	-29,5
Obra o servicio	114.998	9,2	1,3	2,2	3,4	-2,4	-28,9
Eventuales	193.910	20,5	10,9	6,6	7,2	4,5	-29,8
Tiempo parcial	260.583	12,8	8,6	3,7	3,1	2,6	-34,2
Formativos (*)	4.951	29,8	-11,6	5,1	6,9	-17,2	-35,7
Resto	85.409	13,2	2,8	-6,2	-3,7	-5,9	-18,5

(*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación a partir de datos del SEPE.

Finalmente, la evolución de la contratación fue realmente negativa, con descensos en todos sus componentes y tanto en los contratos fijos (-29,0%) como en los temporales (-30,3%). La bajada de estos últimos fue una novedad respecto a ejercicios anteriores y permitió, en cierta medida, reducir la elevada rotación, que mide la relación entre el número de contratos y las personas contratadas, desde el 3,3 al 2,9.

Centrando el análisis en las presiones de costes de origen interno, medidas por el deflactor del PIB, en el año 2020 este indicador registró tasas de variación interanuales negativas, algo poco habitual, pero que también sucedió en 2009, durante la Gran Recesión. La media anual de 2020 fue de una variación del -0,1%, con un primer trimestre, previo a la expansión de la pandemia, en positivo y el resto del año anotando descensos de precios. En ese descenso fueron partícipes todos los distintos deflatores, sin excepción alguna, destacando los valores negativos del deflactor de las exportaciones, muy influido por las oscilaciones del precio del crudo.

En lo que se refiere al IPC, la debilidad de la demanda agregada presionó los precios de consumo a la baja de manera generalizada durante la mayor parte de este último año. Por lo tanto, el impacto de la pandemia fue netamente desinflacionista, es decir, de reducción de los precios, pero sin entrar en deflación. En concreto, los precios de consumo, tras comenzar el año en tasas positivas, a partir del mes de abril no abandonaron los valores negativos, en gran medida condicionados por la intensa caída del precio del petróleo.

Evolución de los deflatores

Tabla 22

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Deflactor del PIB	0,2	0,6	0,7	1,2	1,1	-0,1
Deflactor de la demanda interna	-0,2	0,2	0,8	1,5	1,2	0,3
Deflactor del consumo privado	-0,2	0,1	0,9	1,5	1,0	0,0
Deflactor del consumo público	-0,1	0,1	0,3	1,3	2,0	1,2
Deflactor de la inversión	-0,4	0,2	0,8	1,4	1,3	0,5
Deflactor de las exportaciones	-1,5	-0,7	2,1	3,2	0,9	-0,5
Deflactor de las importaciones	-2,0	-1,4	2,3	3,6	1,1	0,2

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

Así, la cotización del crudo conoció amplias fluctuaciones a lo largo del año, con registros que se situaban entre los 5 dólares en el mes de abril y los más de 70 dólares a comienzos de año. De este modo, los valores previos a la pandemia eran considerablemente elevados, mientras que cuando comenzó el coronavirus, debido a las expectativas de debilidad de la demanda mundial, el precio del barril Brent descendió de forma acusada, a consecuencia de que las restricciones a la movilidad y el teletrabajo provocaron una importante caída del consumo de esta materia prima.

Al igual que el petróleo, el resto de materias primas también redujo notablemente sus precios en los meses centrales del año, debido a la mencionada interrupción de la actividad económica, que afectó a los principales productos básicos industriales. Los únicos bienes que escaparon de los importantes descensos de precios fueron los alimentos, que están menos vinculados al crecimiento económico y solo sufrieron disminuciones menores en los primeros meses del pasado ejercicio.

Por su parte, la inflación subyacente continuó con su tendencia descendente, si bien el descenso que presentó fue menor que el registrado por la inflación general, puesto que la caída se debió principalmente a la bajada de los precios de la energía. En concreto, el núcleo estable de la inflación fue retrocediendo a lo largo del año 2020, situándose en promedio en el 0,8% frente al 1,0% registrado en 2019, con un cierre de año en valores muy reducidos.

Desglose del índice de precios al consumo
Tabla 23

Tasas de variación interanual y aportaciones

	2016	2017	2018	2019	2020	Aportación
Inflación total (100%)	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1	-0,1
Inflación subyacente (81,2%)	0,9	1,1	0,9	1,0	0,8	0,6
IPC Alimentos elaborados (13,9%)	0,9	0,0	0,9	0,6	1,7	0,2
IPC Bienes industriales (24,4%)	0,8	0,3	-0,1	0,3	0,3	0,1
IPC Servicios (42,9%)	1,1	1,7	1,5	1,6	0,8	0,3
Inflación residual (18,8%)	-4,2	6,5	4,6	0,8	-4,0	-0,7
IPC Alimentos no elaborados (7,8%)	2,6	3,7	2,9	1,3	4,0	0,3
IPC Energía (11,0%)	-8,2	8,2	5,9	0,4	-9,4	-1,0

Fuente: INE.

Entre los componentes de la inflación subyacente, tan solo los servicios presentaron importantes evoluciones a la baja. Así, los confinamientos y las medidas de contención que se impusieron en el contexto de la pandemia tuvieron un impacto mayor en su tasa de variación, que fue particularmente evidente en la caída de la inflación de las partidas relacionadas con turismo, viajes y ocio. A su vez, los bienes industriales no energéticos, si bien se vieron afectados por el hundimiento de la demanda, se mantuvieron invariables, mientras que los precios de los alimentos elaborados se incrementaron de forma notable.

Por su parte, los componentes más volátiles del IPC evolucionaron en direcciones opuestas. Así, los precios de la energía registraron mínimos históricos (-9,4%), reflejo del descenso de los precios del petróleo al comienzo de la pandemia. Sin embargo, los alimentos frescos (4,0%) hicieron una aportación positiva a la inflación residual. Como resultado, el conjunto de la inflación residual registró un significativo -4,0%.

IPC de Euskadi
Tabla 24

Tasas de variación interanual

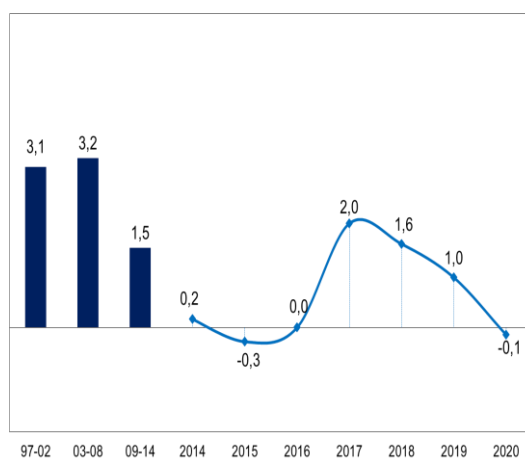
	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Índice general	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	1,4	1,6	1,2	1,5	0,9	2,8
- Bebidas alcohólicas y tabaco	0,9	0,4	1,7	2,2	0,3	0,2
- Vestido y calzado	0,4	0,8	0,7	1,1	1,0	1,0
- Vivienda	-1,7	-4,1	3,7	2,6	-1,4	-3,3
- Menaje	0,0	0,5	-0,3	0,3	1,0	0,5
- Medicina	0,1	1,0	1,1	0,2	0,4	0,5
- Transporte	-4,1	-1,8	4,3	3,4	2,7	-3,6
- Comunicaciones	-1,7	2,6	1,3	2,4	0,9	-1,1
- Ocio y Cultura	-0,2	-1,0	1,9	-0,4	-0,2	-1,0
- Enseñanza	2,2	0,6	1,6	1,0	1,0	1,1
- Hoteles, cafés y restaurantes	0,3	1,0	1,8	1,9	1,9	1,2
- Otros	1,7	1,7	0,7	0,7	1,6	0,9

Fuente: INE.

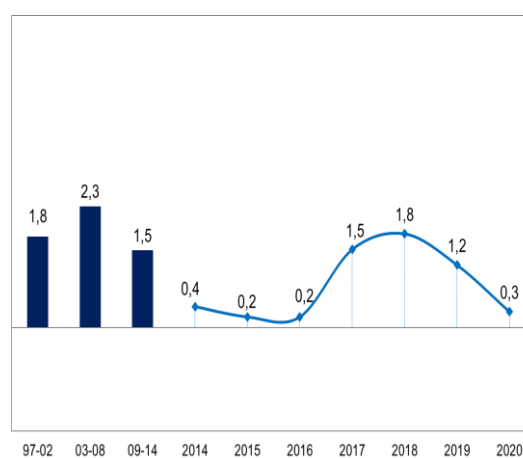
Lógicamente, la evolución de los distintos grupos que componen la inflación estuvo muy condicionada por los efectos de la pandemia. En concreto, los grupos de transporte (-3,6%) y vivienda (-3,3%) fueron los más desinflacionistas, motivado por los descensos de los precios de los carburantes y la electricidad, afectados por la interrupción de la actividad económica. Del mismo modo, grupos relacionados con los servicios, tales como ocio y cultura (-1,0%), también acusaron la paralización de viajes y el cierre de los hoteles. Por el contrario, el grupo de alimentación y bebidas no alcohólicas (2,8%) mostró una evolución de precios al alza, dado que los consumidores respondieron al estado de alarma haciendo acopio de alimentos básicos no perecederos. En definitiva, la pandemia generó una reasignación del gasto en consumo, reduciéndose notablemente el gasto en turismo, viajes, hoteles y restaurantes, mientras que aumentó la compra de alimentos y bebidas.

Evolución del IPC **Gráfico 23**

Índice general de Euskadi



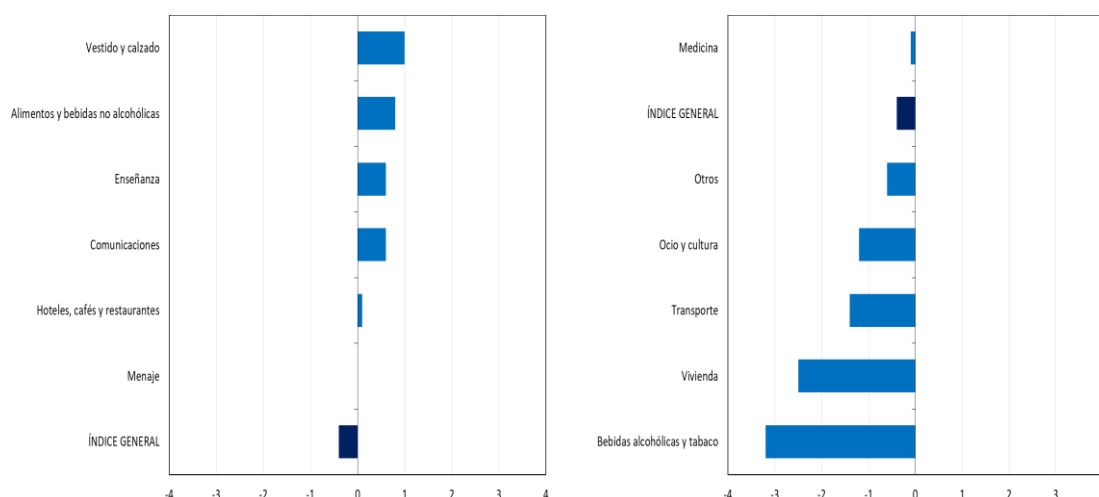
Índice general de la zona del euro



Fuente: INE y Eurostat.

Sin embargo, la mejora de las perspectivas de recuperación, los avances en el proceso de vacunación y los nuevos estímulos fiscales presagian unas expectativas al alza de la inflación, que se han visto amplificadas por ciertos desajustes que se produjeron entre oferta y demanda. Es de esperar que, una vez se recupere la normalidad previa a la pandemia, la inflación recuperará los valores modestos que ha mostrado en los últimos años.

Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2020.
Gráfico 24



Fuente: INE y Eurostat.

IPRI de Euskadi
Tabla 25

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Índice general	-2,6	-2,9	2,8	3,2	1,4	-3,1
- Bienes de consumo	-0,6	0,6	1,0	2,1	-0,3	1,9
- Duradero	-0,3	-0,7	2,4	-0,5	1,9	0,9
- No duradero	-0,7	0,8	0,7	2,5	-0,7	2,1
- Bienes de equipo	0,3	0,8	2,7	1,9	1,6	0,8
- Bienes intermedios	-0,8	-1,9	1,9	2,6	0,0	-0,5
- Energía	-11,6	-10,4	6,6	7,8	5,0	-15,1

Fuente: Eustat.

Los precios industriales no fueron una excepción a esta tendencia generalizada a la baja que registraron los distintos indicadores que analizan los precios. Así, el IPRI registró en media anual una variación negativa (-3,1%), algo que no se producía desde el año 2016, con tendencia a la moderación en prácticamente todos sus componentes. La excepción fueron los bienes de consumo,

que superaron la suave caída de 2019 y subieron sus precios un 1,9%. Por el contrario, el resto de grupos presentaron tasas de variación inferiores a las del año anterior. En este proceso, destaca el apartado de energía (-15,1%), por la mencionada bajada que se produjo en el precio del petróleo. Asimismo, los bienes intermedios y los de equipo compartieron la misma tendencia a la moderación, apoyados en el abaratamiento de los precios de las materias primas.

Finalmente, la negociación colectiva en Euskadi, que se había devaluado notablemente con la reforma de 2012, conoció un avance significativo gracias a la reactivación del diálogo social. Así, en 2020 alcanzó el mayor porcentaje de personas asalariadas con convenio vigente desde el año 2009 (55,4% y 57,7% respectivamente).

No obstante, si bien la pandemia no impidió que la negociación colectiva continuara a buen ritmo, sí que provocó un descenso en el incremento salarial tanto para los convenios vigentes como para los firmados durante el año. Así, tras cuatro años consecutivos de crecimientos cada vez mayores, en 2020 se frenó la tendencia alcista, aunque los trabajadores ganaron poder adquisitivo, dado que la inflación registró tasas de variación negativas.

Incremento salarial pactado en convenio

Tabla 26

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Convenios en vigor:	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0	1,7
- Firmados durante el año	0,7	1,1	1,7	2,2	2,3	1,2
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	0,6	1,0	1,5	2,0	2,1	1,7
- Convenios de empresa	0,6	1,1	1,5	1,6	1,8	1,7

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.